



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Sobre la elite chilena y sus prácticas de cierre social.

Tesis

Profesor guía: Omar Aguilar Novoa

Alumna: Elisa Giesen Flaskamp

-28 de Julio del 2010-

*“...me da la impresión si se huelen como perros, unos se encuentran
¿cómo es la cosa? Unos se encuentran siúticos y los otros, picantes.
Me dan un poquito risa, te voy a decir, algunas personas.”*
(Dueña de casa, 82 años).

Índice

▪	Introducción.....	4
○	Antecedentes.....	5
○	Planteamiento y relevancia del problema.....	12
○	Pregunta de investigación y objetivos.....	14
○	Hipótesis.....	14
▪	Teorías y conceptos de referencia.....	15
○	¿Por qué hablar de elite y no de clase alta?.....	15
○	Expresiones del poder y tipos de elite.....	18
○	La subordinación del capital económico.....	19
○	El habitus y los niveles de reflexividad contenidos en las prácticas de la elite.....	23
○	Las expresiones del cierre social que ejerce la elite.....	26
○	La elite chilena.....	28
▪	Diseño metodológico e instrumental.....	35
○	Cómo se accedió a los miembros de la elite.....	35
○	Características de la muestra.....	37
○	Instrumento.....	38
▪	Análisis de resultados.....	39
○	Códigos de análisis.....	39
○	Decodificación de las entrevistas.....	40
▪	Familia conceptual: código virtuoso.....	40
▪	Familia conceptual: conciencia de elite.....	57
▪	Familia conceptual: opinión.....	72
▪	Conclusiones.....	82
▪	Anexos.....	86
○	Pauta de entrevistas.....	86
○	Cronograma.....	90
▪	Bibliografía.....	91

Introducción

Esta tesis responde a una investigación que aborda los mecanismos de distinción que caracterizan el cierre social que ejerce la elite chilena en la actualidad. La particularidad de esta propuesta radica en su intención de estudiar a este grupo social, a partir de los discursos y las explicaciones que sus miembros ofrecen a la problemática planteada. De esta manera, constituye una apuesta distinta que, a diferencia de investigaciones similares, no espera ofrecer respuestas desde las apreciaciones que puedan sugerir otros estratos sociales o puntos de vista ajenos y/o opuestos a la elite. Así, la presentación y redacción de este trabajo han sido realizadas de manera responsable, buscando ofrecer una perspectiva neutral y libre de prejuicios sobre el estrato social en estudio.

El documento se encuentra estructurado en cinco apartados que buscan familiarizar al lector con la elite nacional y el problema de investigación planteado; a lo largo de la primera parte se exponen los argumentos que permiten sostener que existe una clase social privilegiada en el país, junto con la pregunta, los objetivos y las hipótesis de trabajo. En el segundo capítulo se ofrecen los fundamentos teóricos y las explicaciones conceptuales necesarias para seguir el desarrollo del estudio, presentando luego, la metodología de investigación que permitió cumplir con la pesquisa propuesta. El cuarto y quinto apartado, contienen el análisis de las entrevistas realizadas a los miembros de la elite y las conclusiones finales de la investigación, respectivamente.

Antecedentes

Cuando hace más de noventa años Joaquín Edwards Bello publicó su primera novela titulada “El Inútil” (1910), la conmoción social fue de tal envergadura que lo obligó a irse del país durante tres meses; era la primera vez, que un miembro de la elite nacional se refería críticamente a su origen social. En su relato da cuenta de los atributos y el estilo de vida que caracterizan a este sector que, poco tolerante a opiniones distintas e ideas innovadoras, procura reencauzar a todo aquél que, siendo parte de su estirpe, ha perdido el rumbo y desconocido su destino al convencerse de pensamientos ajenos a su ideología de clase. En este caso, la polémica surge porque Eduardo, el hijo menor de la familia Briset Lacerda, cuestiona la religión católica, el pensamiento político conservador y el modo de vida elitista, expresando su reprobación, a través de la relación amorosa que sostiene con Aurora, la hija de una chinganera.

A pesar de que el relato es antiguo y que probablemente no se corresponda con la realidad social actual, no ha dejado de ser una valiosa fuente de información sobre los hábitos y los mecanismos de distinción que históricamente, han caracterizado al grupo de mayor poder en el país. En este sentido, es posible sostener que proporciona un conjunto de referencias para orientar el estudio de este estrato social, al dar cuenta de sus convicciones e inseguridades mediante un punto de vista agudo que precisamente, emerge de este modo de vida.

Así, la narración comienza con la caracterización socioeconómica de la familia Briset Lacerda que, consecuente con las prácticas económicas tradicionales, expresa su rechazo hacia los riesgos y las incertidumbres que por ese entonces evocaban los negocios bursátiles. *“Cuando se tiene por cualidad predominante esa rapacidad calificada de instinto comercial y una buena base para empezar, la fortuna es como una bola de nieve que se echara a rodar: va creciendo insensiblemente. Así había sucedido al señor Briset, que, con poco esfuerzo, por la razón natural de las cosas, había visto quintuplicarse la herencia que le dejaran sus padres. No era el señor Francisco un hombre a la yankee, capaz de forjar grandes combinaciones bursátiles u otras maquinaciones comerciales de*

gran calibre. Muy lejos de eso; en sus negocios nada arriesgaba y tenía tan buena vista para colocar sus capitales en lo seguro, que en los días de aguda crisis comerciales, tan frecuentes en los últimos años, era uno de los pocos que quedaba a flote.” (Edwards Bello, 1910: 14-15).

A lo largo de la novela, las referencias al patrimonio de las familias de este sector social, contrastan con la situación material en la que se encontraban las personas ajenas a “la socialité”. Para ese entonces la población chilena se dividía en tres clases sociales, siendo la elite y la clase media, las menos numerosas en comparación con los trabajadores pobres que, careciendo de recursos, no tenían acceso a educación, ni a servicios básicos de higiene, entre otros. Reconociendo que este panorama dista mucho de parecerse al actual, hay algunos rasgos que pareciera que no han cambiado; vale decir, que aunque el incremento de la clase media haya invertido la relación numérica respecto de los sectores pobres, sigue habiendo un grupo privilegiado, que no necesariamente padece los efectos de las crisis económicas. Así, lo confirma el análisis de los resultados de la encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen, 2006), en el que se da cuenta de que el 10% de los hogares más favorecidos del país concentra un 38,6% del ingreso autónomo, obteniendo 31,3 veces más recursos que el decil más desfavorecido de la población.

Las cifras son reveladoras y permiten suponer que, a pesar de que la estructura social del país se ha modificado por el crecimiento de las capas medias, las desigualdades en la distribución de los ingresos se mantienen, dado que su distribución no es proporcional al tamaño de la población posicionado en cada decil. Si el más rico concentra cerca del 40% de los recursos, resulta evidente que el 60% restante, no puede asignarse de la misma manera entre los otros nueve.

Considerando que la sociedad chilena se ha caracterizado por presentar una composición social discontinua, liderada por una clase alta que impone relaciones jerárquicas entre la población, cabe preguntarse por las características de los integrantes de este grupo y si a lo largo de la historia nacional, han renovado su composición. Edwards Bello parece escéptico al respecto, dejando entrever que el status social es un atributo adscriptivo y

heredado, cuando describe a los protagonistas del relato. *“Eduardo Briset Lacerda pertenecía a una de esas familias acaudaladas, respetadas por su influencia en el movimiento político y social del país, cuyo conjunto forma lo que llamamos pomposamente la aristocracia en estas repúblicas de la América española. Por la ascendencia genealógica de su madre, la señora Leonor Lacerda Rigo, contaba con un bisabuelo ilustre que la historia señalaba con justicia como uno de los padres de la patria, pues había sido uno de los más entusiastas patriotas y un hábil político en la época de las luchas por la independencia (...). El señor Francisco Briset, su padre, era de origen francés y aunque jamás hacía alarde de ello, tenía también antepasados ilustres que habían figurado en la gran revolución y más tarde en la época napoleónica.”* (Edwards Bello, 1910: 13).

A partir de esta caracterización parece plausible señalar que hacia los inicios del siglo XX, el status de elite y la pertenencia a este grupo social se encontraron directamente asociados al origen aristocrático de las personas, de modo que la ascendencia se transformó en un elemento poderoso para establecer distinciones excluyentes en el espacio social. Dado que la historia de Chile había sido construida hasta ese entonces, por los conquistadores españoles y las inmigraciones vascas, inglesas y francesas, no es de extrañar que dichos apellidos fueran asociados al prestigio social y a la hidalguía; valores que, a su vez, los posicionaron como fundadores heroicos y líderes políticos respetados, ante el resto de la población. Éste se dividió básicamente en dos grupos, las familias descendientes de criollos, alejadas de los protagonismos de la aristocracia heredera de los privilegios del realismo colonial, y los amerindios que, dada su condición indígena, representaban al segmento de menos recursos y oportunidades para superar su situación de pobreza.

Ahora bien, si la asociación entre los apellidos y la posición social de las persona fue determinante en el pasado, se esperaría que hoy en día, el mérito y el esfuerzo sean los atributos condicionantes del éxito socioeconómico de los chilenos. Sin embargo, el reciente estudio de Núñez y Pérez demostró que *“la simple ascendencia vasco-europea, fundamentada en el origen de los apellidos, genera un 13 por ciento de retorno*

monetario adicional en el mercado laboral. De manera que (...) en Chile aún persiste un importante grado de vinculación entre tipos de ascendencia y estratos socioeconómicos. Este resultado sugiere que habría existido un escaso grado de movilidad socioeconómica en el pasado, de modo tal que la estratificación social y económica que ha imperado en Chile durante ya siglos ha persistido en una magnitud importante hasta el Chile contemporáneo. (...) el denominado ‘juego de los apellidos’ tiene plena vigencia en el presente; existe un amplio y significativo consenso respecto del estrato socioeconómico que los individuos deducen subjetivamente a partir de los apellidos.” (Núñez y Pérez, 2007: 17-18).

Estos resultados permiten suponer que la clase alta descrita por Edwards Bello se encuentra directamente emparentada con el decil más rico de la actualidad. En este sentido, la probabilidad de que los primeros sean bisabuelos o abuelos de los segundos, es bastante alta. Ahora bien, cómo han logrado mantenerse tanto tiempo en la misma posición social, es una de las preguntas centrales en este estudio y que por el momento, sólo cuenta con algunas respuestas tentativas.

Reconociendo la asertividad del relato sobre la vida de Eduardo Briset Lacerda, parece pertinente retomar uno de sus episodios para tratar esta inquietud. Así, se cuenta que después de su expulsión del colegio y el descubrimiento de su relación con Aurora, sus padres lo enviaron a Valparaíso, para que ahí prosiguiera con sus estudios. Transcurridos seis meses desde su mudanza a la ciudad portuaria, sus padres lo sorprendieron con la noticia de que viajarían a Europa y que él iría con ellos. Sin terminar su formación escolar y habiendo sido un alumno regular y de conducta reprochable, se embarca en una aventura que se extiende por más de un año, en la que se libera de todo tipo de presiones y se dedica a expandir sus redes sociales entre “la socialité” francesa y los chilenos residentes en París. Los inútiles gastan la fortuna familiar y al mismo tiempo, se benefician de ello, en la medida que son integrados al clan y protegidos por el mismo. De ello se desprende que, su estilo de vida holgazán es encubierto con el propósito de que no caigan en la escala social y desprestigien el nombre de la familia.

Probablemente estas prácticas hayan sido justificadas de manera más sencilla hacia comienzos del siglo pasado, siendo en la actualidad, más difíciles de explicar, dado que la valoración y el respeto por una competencia laboral justa y orientada por el mérito, promueven la decadencia social de aquél que se niega a trabajar o que carece de una formación académica apta para esta labor. Al reconocer que la clase alta es un estrato social particular, que tiende a desafiar las concepciones tradicionales en torno al “cómo deberían ser las cosas”, no resulta extraño que imponga sus criterios en resguardo de sus intereses, moldeando la estructura social. Así, la privatización del sistema educacional chileno y el aumento de las instituciones de educación superior¹, han contribuido a que *“el ingreso de los estratos socioeconómicos altos no varía. Se mantiene independiente del desempeño en la universidad. La impresión es que si eres mal alumno siempre tienes conexiones sociales que pueden hacer que te insertes exitosamente en el mercado laboral. Si eres de estrato popular la única bandera de lucha es el buen desempeño.”* (Javier Núñez en Contardo, 2004: 3).

La apreciación de Núñez se corresponde con los resultados obtenidos en el estudio realizado por la empresa Seminarium Head Hunting sobre la formación de los líderes corporativos del país, y que demostró que para alcanzar esta posición es necesario recorrer una exclusiva “avenida del liderazgo”; es decir que, es requisito *“haber estudiado en: uno de los colegios² que corresponde al 0,1% de los colegios de Chile, en*

¹ Desde la década de los '80 en adelante, el sistema educacional del país se ha orientado por la lógica mercantil y los principios de competitividad que subyacen a ésta. Los establecimientos disputan la preferencia de los padres y alumnos básicamente, a partir de sus programas académicos y la calidad de sus docentes. Las desigualdades surgen cuando las familias de menos recursos son excluidas de los colegios de mayor calidad, por que no pueden financiar sus matrículas y mensualidades. En consecuencia, las instituciones privadas son copadas por alumnos de estratos socioeconómicos altos, mientras que los colegios particulares-subvencionados que, presentan un sistema de financiamiento compartido con el Estado, son preferidos por las capas medias. Así, los sectores más desposeídos deben optar por la gratuidad de los colegios municipalizados. Dado que el rendimiento de los establecimientos tiende a coincidir con el nivel socioeconómico de sus estudiantes, se sostiene que sólo las personas con recursos acceden a una educación que garantiza su ingreso a las instituciones de educación superior. En relación a éstas, importa enfatizar que todas (institutos de formación técnica, institutos profesionales y universidades) son pagadas, siendo la asignación de becas y subvenciones más bien una excepción. De ello se desprende, que el sistema favorece a los alumnos de los estratos altos, incrementando sus opciones y el nivel de remuneraciones al momento de ingresar al mercado laboral.

² Los colegios contenidos en este porcentaje, refieren a los siguientes establecimientos: Verbo Divino, Saint George, San Ignacio, The Grange School, Instituto Nacional, SS.CC. Manquehue, SS.CC. Viña del Mar, Instituto Hebreo, Colegio Alemán y la Alianza Francesa.

una de las universidades³ que equivalen al 1% de las instituciones de educación superior (...) y en una de dos carreras⁴ que se imparten en las universidades chilenas. Una combinación de establecimientos educacionales tan específica debiera tener a priori una baja probabilidad de ocurrencia, sin embargo en Chile un 17,5% de los líderes empresariales recorrieron este camino, muy similar al 16,7% de los gerentes generales, pero bajo del 23,3% de los empresarios.” (Capital, 2003: 71).

De esta manera, el sistema educacional chileno y las redes sociales que despliega la clase alta del país, representan algunos de los mecanismos que le han permitido permanecer en la misma posición social por casi un siglo. Ambas variables permiten entender cómo Eduardo Briset Lacerda y sus símiles contemporáneos han podido conservar el poder aunque no den cuenta de méritos aparentes para ello. Esto evidentemente no quiere decir que no haya miembros de la elite que se caractericen por su espíritu de trabajo y su vocación de éxito; tan sólo evidencia que, en cualquiera de los casos, los privilegios tienden a estar garantizados en este segmento de la población. En consecuencia, se presume que hay diferencias jerárquicas entre los miembros de la elite, dado que habría familias que, al hacer un uso más frecuente de este tipo de herramientas, queda en deuda con otras que, al interceder por sus parientes descarriados, poco hábiles o desinteresados en las actividades laborales, contribuyen a conservar su prestigio e integridad social.

Probablemente éstas sean sólo algunas de las razones que permiten distinguir a los miembros de la clase alta entre sí, ya que como se ha sugerido a lo largo de este relato, los recursos y privilegios que posee la elite no se encuentran distribuidos de manera homogénea entre sus integrantes. De lo contrario, Edwards Bello no relataría el sentimiento de inferioridad que percibe Leonor Lacerda después del primer encuentro con su amiga Margarita en París: *“La señora de Briset no entendía una palabra y se sentía avergonzada ante ese derroche de términos franceses y nombres de nobles que citaba su antigua amiga. Doña Margarita, aprovechando el efecto, continuaba: (...) - ¡Pero, qué gorda estás! Aquí tienes que adelgazarte con las promenades al Bois y los five*

³ La Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile son las instituciones aludidas en el artículo, siendo evaluadas como las más prestigiosas del país.

⁴ Las carreras profesionales de la “avenida del liderazgo” son Ingeniería Comercial e Ingeniería Civil.

o'clock tea. ¿Cómo pueden engordar tanto en Chile, por Dios? (...) Después mostró su casa. Vivía en el barrio aristocrático de Saint Germain. Sus salones eran espaciosos y regiamente amoblados. (...) La señora de Briset salió de esa casa con los ojos llorosos: se sentía chiquita, insignificante al lado de su amiga, y mientras rodaba el coche cerrado que la conducía hacia el modesto hotelito de familia, pensaba con rabia en su marido -el causante de todo- que no la había llevado antes a París.” (Edwards Bello, 1910: 142-143).

La asimetría que se percibe entre las mujeres es evidente y constituye un ejemplo de las posibles diferencias que se presentan al interior de la clase dominante y que la mayoría de las veces sólo son percibidas entre los integrantes de dicho grupo social. Así, se presume que las distinciones operan por medio de códigos y símbolos que exceden la apreciación del resto de la población, operando solamente al interior de la elite y en función de sus intereses. Durante la presente exposición se ha sugerido que éstos podrían situarse en torno a la ascendencia aristocrática, junto a la composición de la fortuna, la solidez de las redes sociales y la educación de los privilegiados; sin embargo, no se ha determinado cómo, cuándo y porqué es necesario mantener y reforzar las diferencias, sobretudo, si se considera que el estrato en sí es numéricamente pequeño y que no se enfrenta a intentos explícitos o peligrosos de usurpación por parte de los estratos subordinados. En este sentido, el siguiente extracto de la investigación “El poder de quién y para quién” desarrollada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sitúa estas inquietudes en el escenario actual, motivando la pesquisa sobre el “núcleo duro” de la elite chilena. *“Los propios miembros de la elite perciben aún otra diferencia en su interior, y es la existencia de un “núcleo duro”, capaz de establecer las fronteras de pertenencia y reconocimiento al interior de este grupo social. (...) Esto lleva a pensar que la elite puede dividirse en dos: un sector que se siente miembro de la colectividad, pero en una condición subalterna, como exogrupo; y un núcleo más duro, que se proclama como endogrupo. (...) Puede plantearse, entonces, que existe dentro de la elite un grupo que establece y administra una definición de ‘nosotros’. No es cosa de llegar y acceder a esta comunidad. Se requiere de ciertos rasgos homogéneos. El núcleo de la elite sólo se fía de aquel que comparte la misma mirada del mundo. (...) Cabría aquí la*

metáfora del poder como tribu, con un núcleo duro capaz de desplegar sus presiones y multiplicar el poder obtenido, para cerrarse defensivamente.” (PNUD, 2004: 192-193).

Planteamiento y relevancia del problema

La existencia de un estrato social económicamente privilegiado y distanciado del resto de la población por la tenencia de más de un tercio de los ingresos autónomos del país (Casen, 2006), junto a un grupo de individuos que por su ascendencia vasca-europea es percibido correctamente como parte de los segmentos más favorecidos de la sociedad (Núñez y Pérez, 2007), y la exclusiva “avenida del liderazgo” que recorren los líderes corporativos de la nación (Capital, 2003), permiten afirmar que en Chile reside una clase alta y poderosa que, a pesar de no exponerse públicamente, ha establecido mecanismos de distinción que le han posibilitado mantener sus recursos y status social a lo largo del tiempo. Afirmación que sólo tiene sentido, bajo el supuesto de que los miembros de la elite han tendido a ser los mismos a lo largo de la historia nacional, de modo que su condición socioeconómica se ha transformado en un atributo heredado que, no se encuentra disponible en el mercado, ni se obtiene a partir del esfuerzo; vale decir que, responde a un rasgo exclusivo, monopolizado y defendido por aquéllos que reconocen la virtud en el ejercicio del poder.

En vista de que este reconocimiento contradice los principios meritocráticos que han sido impulsados en la sociedad chilena desde el primer gobierno del Frente Popular en adelante, se estima que la relevancia del estudio de la clase dominante radica precisamente, en la capacidad de revelar cómo este sector ha sorteado este mensaje, reservando la entrada a su categoría social, sólo a aquéllos que con o sin mérito, comparten su espíritu y visión de mundo. Ahora bien, cumplir con este propósito obliga a adentrarse en el mundo de la elite y estudiar las motivaciones que subyacen a sus prácticas; tarea nada fácil, si se considera que abarcan a menos del 10% de los chilenos, siendo además extremadamente reservados y reacios a este tipo de investigaciones. De esta manera, el mero hecho de aproximarse a este estrato representa una ampliación de

los saberes sobre el mismo, contribuyendo a su vez, al desarrollo de la práctica y la teoría sociológica.

Dada la complejidad asociada a esta tarea se ha decidido abordarla, a partir de las referencias que ofrecen los estudios mencionados, en función de los hallazgos que permiten sostener la existencia de un sector dominante en la sociedad actual y que han incorporado referencias históricas para situar y reforzar sus conclusiones. En este sentido, el tratamiento de las prácticas de distinción que promueve la elite en resguardo de sus intereses, se vinculan con los mecanismos de cierre social que tradicionalmente se le han atribuido a este sector, coincidiendo con la propuesta de Contardo en tanto que “*el estatus de la elite, aristocracia, oligarquía o clase alta chilena no tiene exactamente que ver con millones, industrias y logros económicos individuales, sino más bien con hectáreas de tierra, apellidos y un fuerte sentido de pertenencia a un grupo vinculado por el parentesco, al que se le atribuyen ciertos valores como la sobriedad, el recato y el sentido de comunidad.*” (Contardo, 2008: 46-47). Corroborar si esto efectivamente es así, dando cuenta del tipo de prácticas que lo expresan, constituye el problema central de esta investigación.

Pregunta de investigación y objetivos

▪ *Pregunta de investigación:*

¿Cuáles son los principales atributos y prácticas que caracterizan el cierre social que ejerce la elite chilena en la actualidad?

▪ *Objetivo principal:*

Dar cuenta de las principales prácticas y atributos que caracterizan el cierre social que ejerce la elite chilena en la actualidad.

▪ *Objetivos específicos:*

Presentar una discusión teórica en torno a la noción de elite que permita reconocer sus principales atributos económicos, políticos y sociales, y al mismo tiempo, de cuenta de las particularidades de la elite chilena.

Caracterizar el cierre social que ejerce la elite chilena hoy en día, a partir de sus principales atributos y la distinción entre las prácticas que desarrolla de forma reflexiva e irreflexiva.

Hipótesis

El cierre social que ejerce la elite chilena en la actualidad, opera por la sobrevaloración de su prestigio social que, al igual que en el pasado, se impone a la condición socioeconómica de individuos aparentemente, semejantes a ella.

El cierre social que promueve la elite, se produce por el efecto excluyente de sus prácticas principalmente reflexivas, orientadas a conservar y defender su prestigio social.

Teorías y conceptos de referencia

Esta investigación se ha propuesto estudiar las prácticas de exclusión y distinción que ejerce el sector social con mayor poder en Chile y que hasta el momento ha sido denominado arbitrariamente como elite. Ahora bien, por qué hablar de elite y no de clase dominante o gobernante, es la pregunta que se espera aclarar a lo largo de la siguiente revisión teórica que, a su vez, busca familiarizar al lector con los principales conceptos de este estudio y los rasgos característicos de la elite chilena.

¿Por qué hablar de elite y no de clase alta?

A pesar de que muchos trabajos sobre elites (Mosca, 1896; Wright Mills, 1957; Baudrillard, 1974; PNUD, 2004; Thumala, 2007; etc.) utilizan indistintamente este término y el de clase alta, parece interesante retomar las diferencias teóricas e ideológicas que subyacen a estas nociones. Así, debe recordarse que el análisis clasista emerge junto a la teoría marxista y a su interés por explicar el origen de las desigualdades en las sociedades capitalistas e industriales del siglo XIX. Enfatizando la relevancia de la estructura económica distingue las posiciones de clase en las que se desenvuelven los individuos, a partir de su vínculo con los medios de producción y las relaciones sociales de producción en las que se encuentran inmersos. De ello se desprende, que la clase capitalista se constituye por la posesión de estos medios y la posibilidad de desempeñarse en ámbitos aparentemente ajenos a la producción; es decir, en labores burocráticas. Dado que el enriquecimiento de los capitalistas depende de la explotación de la fuerza de trabajo empleada en sus fábricas, se genera un antagonismo creciente entre ambos sectores sociales. El que sólo se transforma en una lucha abierta, si la clase trabajadora toma conciencia de su condición de explotación y se reconoce como un agente activo de cambio, capaz de revolucionar el modo de producción capitalista.

En la medida que estos criterios permean el análisis de clase, resulta complejo homologar esta categoría a la noción de elite. Las primeras dificultades asociadas a esta pretensión,

surgen en torno al uso del término, dado que por elite no se entiende a cualquier categoría social, sino más bien, a una minoría selecta que posee las mayores cuotas de poder. Esta limitación ha pretendido resolverse mediante la homologación del concepto de elite a la clase capitalista. Precisión que parece tener sentido en vista de que la elite se encontraría compuesta *“simplemente por quienes tienen el máximo de lo que puede tenerse, que generalmente se considera que comprende el dinero, el poder y el prestigio, así como todos los modos de vida a que conducen esas cosas.”* (Wright Mills, 1957: 17). Sin embargo, no debe confundirse la tenencia de los mayores beneficios económicos con los principios distintivos de la clase dominante, ya que las elites suelen naturalizar la posesión de riquezas y destacar principios ajenos a la esfera mercantil, como constitutivos de su identidad. Junto con ello, mantienen una relación armónica con el resto de la población, en vista de que ésta legitima el poder que ostentan y les otorga facultades de gobierno.

De esta manera, la elite *“siempre da «una base moral y también legal» a su poder, conectándolo con «doctrinas y creencias generalmente reconocidas y aceptadas». He aquí la «fórmula política». (...) En la base de la fórmula pueden existir, (...) creencias sobrenaturales o «conceptos racionales», que siempre corresponden a la necesidad de no ceder sólo a la fuerza, sino a un «principio moral»”.* (Leoni, 1991: 223). A partir de estas diferencias, es posible sostener que el término de clase gobernante excede las restricciones asociadas a la noción de elite que, refiere a un grupo minoritario de individuos que concentran los mayores beneficios económicos, junto a las máximas cuotas de poder y de status social. Resulta factible plantear entonces que, la clase alta chilena comprende al espectro de la población identificado con la categoría socioeconómica ABC1, pero que la elite del país se reduce a un número menor, menos accesible y anónimo de chilenos.

Retomando el vínculo que persiste entre esta minoría y la tenencia de poder, parece apropiado diferenciar entre los efectos y las expresiones que emergen del uso de este recurso. De acuerdo con Scott (2008), el poder es esencialmente asimétrico y se expresa cuando una persona actúa inducida por los intereses de otra, realizando acciones que de

lo contrario no desarrollaría y que, a su vez, promueven la postergación de sus propósitos. La posesión de este recurso tiende a ser cuantificada a partir de las jerarquías que se imponen entre los que ostentan más que otros y que al mismo tiempo, mantienen su poder a expensas de éstos. Si es ejercido de manera astuta y solapada, bajo las formas del convencimiento o la imposición de un determinado saber, el dominio perdurará de manera armónica y aproblemática.

En este sentido, el concepto de «fórmula política» esgrimido por Mosca (1896) en su trabajo sobre las elites en el poder, permite comprender cómo sus mecanismos de dominio penetran en los espacios más íntimos de las personas, logrando convencerlas de que sus líderes están en lo cierto y que por ende, son merecedores de todos sus privilegios. Los argumentos que suelen generar este efecto en la población, tienden a aferrarse a ideologías y a hitos históricos que exaltan los valores y la integridad moral de los miembros de la minoría. De ello se desprende, que algunas corrientes religiosas sean funcionales a los intereses de la elite, en la medida que permiten justificar las desigualdades, a partir de la convicción de que la vida terrenal es un pasaje acotado de sus vidas, siendo la vida espiritual, el espacio en el que se revierten las desigualdades y se extienden los privilegios. Así, es muy probable que los dirigentes virtuosos no sólo sean líderes políticos y económicos, sino que también se materialicen en figuras eclesiásticas. *“En las sociedades donde las creencias religiosas tienen mucha fuerza y los ministros del culto forman una clase⁵ especial, se constituye casi siempre una aristocracia sacerdotal, que obtiene una parte más o menos grande de la riqueza y del poder político. (...) A menudo los sacerdotes, además de cumplir con los oficios religiosos, poseían también conocimientos jurídicos y científicos y representaron a la clase intelectualmente más elevada.”* (Mosca, 1896: 117-118). En consecuencia es posible sostener que, dogmas como el cristianismo o el islamismo se posicionan como mecanismos idóneos para promover la legitimación de la elite.

⁵ A diferencia de lo que se sostiene en esta investigación, Mosca no distingue el concepto de clase, del de elite.

Esta apreciación es compartida y enriquecida por Wright Mills al sostener que, *“las personas que gozan de ventajas se resisten a creer que ellas son por casualidad personas que gozan de ventajas, y se inclinan a definirse a sí mismas como personas naturalmente dignas de lo que poseen, y a considerarse como una élite natural, y, en realidad, a imaginarse sus riquezas y privilegios como ampliaciones naturales de sus personalidades selectas. En este sentido, la idea de la élite como compuesta de hombres y mujeres que tienen un carácter moral más exquisito constituye una ideología de élite en cuanto estrato gobernante privilegiado, y ello es así ya sea esa ideología obra de la élite misma o de otros.”* (Wright Mills, 1957: 21).

Los argumentos presentados por ambos autores permiten comprender el protagonismo social de la elite como el resultado de dos procesos simultáneos; por un lado su autoconvencimiento de constituir un grupo virtuoso, y por el otro, el refuerzo popular de esta creencia, a través de la convicción de que sus miembros son los únicos capaces de asumir las responsabilidades de gobierno. Si tradicionalmente, estos procesos se expresaron mediante la creencia en la investidura divina de los soberanos y de los nobles, actualmente, tienden a materializarse en los profesionales expertos y moralmente intachables que, aparecen como indispensables para el tratamiento de determinadas materias.

Expresiones del poder y tipos de elite

La idea de que la ideología de elite se modifica y adapta según las exigencias que imponen los cambios sociales, supone que el ejercicio del poder tampoco ha permanecido estático, correspondiéndose con estos cambios. En la medida que la identidad moral de la elite se encuentra en estricta sintonía con sus mecanismos de acción, el vínculo que se presenta entre la forma de ejercer el poder y los portadores del mismo, permite sostener que la elite maneja distintas estrategias de dominio, conforme a las circunstancias.

Así, también lo entendió Scott (2008) cuando decidió retomar las tipologías propuestas por Pareto que distinguen a una elite que ejerce su poder por la fuerza, de otra que se impone por la manipulación. Con el propósito de enfatizar esta distinción, decidió bautizar a estas minorías como leones y zorros, respectivamente. Reconociendo que las manifestaciones del poder se han diversificado y que han adoptado nuevas formas de dominio, el autor complementa esta categorización a partir de la incorporación de los osos y de los búhos. Los primeros expresan el poder por su capacidad de liderazgo, mientras que los segundos, se imponen por la posesión de conocimientos especializados.

La elaboración de estas categorías, permite afirmar que el poder no se expresa por medio de la riqueza, ni en términos económicos; su legitimidad surge mediante la imposición de recursos y habilidades que, exaltan las virtudes y la superioridad de los miembros de la elite. Lo que evidentemente no descarta que sea un grupo social adinerado, más bien insiste en la idea, de que el capital económico es un medio para acceder al poder y que por ende, es invertido en función del incremento del capital cultural y social que requieren sus miembros, ya sea para desempeñarse como leones, zorros, osos o búhos.

La subordinación del capital económico

Cuando Wright Mills (1957) se refiere a la elite como el grupo social que posee el máximo de lo que puede tenerse, surge la pregunta por el contenido de estas posesiones y cómo se traducen en estilos de vida prestigiosos que los posicionan en la cúspide social. Esto resulta especialmente interesante, en vista de que se ha sostenido que el capital económico no representa por si mismo el espíritu de los virtuosos, a pesar de que difícilmente existirá alguno que carezca de este recurso. Mosca es claro al respecto; *“en una sociedad ya bastante madura, en la que la fuerza individual está limitada por la colectiva (mediante la acción de un Estado burocrático)”⁶, si bien los poderosos son por*

⁶ El paréntesis no se encuentra contenido en la cita, pero fue agregado con el propósito de aclarar la idea de sociedad madura que es tratada por el autor a lo largo de su trabajo.

lo general los ricos, por otra parte basta ser rico para convertirse en poderoso.” (Mosca, 1896: 115).

Ahora bien, que el dinero y el poder se encuentren estrechamente emparentados, no quiere decir que ambos elementos puedan articularse en una relación lineal en la que uno conlleva al otro; vale decir que, el ejercicio del poder sólo será asequible a aquéllos que junto con poseer riquezas, también sepan cómo invertirlas y transformarlas en recursos que trascienden la esfera material, encarnándose en otros capitales y en símbolos distintivos de elite. De esta manera, las prácticas de consumo permiten identificar el estilo de vida de los virtuosos que, de acuerdo con Baudrillard (1974), tienden a dar cuenta de su prestigio social, por la adquisición de bienes superficiales e inútiles que evidencian su capacidad de dilapidación selectiva. Así, no se trata de malgastar el dinero comprando a destajo, sino que se busca poseer objetos que junto con exigir un gasto excesivo, son recompensados con la admiración del entorno que, reconociendo este símbolo, distingue las jerarquías sociales que lo distancian de la elite.

Dado que *“los objetos no agotan jamás sus posibilidades en aquello para lo que sirven, y es en este exceso de presencia donde adquieren su significación de prestigio, donde ‘designan’ no ya al mundo, sino el ser y la categoría social de su poseedor”* (Baudrillard, 1974: 5) es posible sostener que, elementos como las joyas y las obras de arte representan señales que revelan la presencia de la minoría en el poder.

Continuando con la idea de que el capital económico posibilita la adquisición y el incremento de otros capitales, parece pertinente abordar la noción de capital cultural que, al referirse al nivel educacional de los individuos, se materializa en los títulos académicos que certifican sus conocimientos y en la posesión de bienes como libros, cuadros, esculturas e instrumentos musicales. (Bourdieu, 2000). Su tenencia y goce se vinculan a una importante inversión monetaria y de tiempo; recursos escasos para gran parte de la población, excepto para la minoría que valora el acceso a la mejor formación y la adquisición de todo tipo de objetos que den cuenta de ésta. Sin embargo, no basta con poseer el dinero y el tiempo suficientes para invertirlos en educación, ya que una de las

particularidades de este capital es que una de sus principales fuentes de transmisión y garantías de éxito, se encuentran en su herencia. Así, *“la inversión educativa mejor escondida y socialmente más eficaz es la transmisión de capital cultural en el seno de la familia”*. (Bourdieu, 2000: 138).

La centralidad que adquiere la familia en el estímulo de las ambiciones y las habilidades que requieren los hijos, a lo largo de su proceso de formación en profesionales cultos y exitosos, revela los efectos positivos que se desprenden de la articulación de una sólida red social entre individuos que comparten un nivel socioeconómico privilegiado y una moral virtuosa. Siguiendo a Bourdieu, estos recursos se concentran en lo que ha denominado como capital social y que se refiere a *“la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuos. (...) El capital total que poseen los miembros individuales del grupo les sirve a todos, conjuntamente, como respaldo, amén de hacerlos -en el sentido más amplio del término- merecedores de crédito.”* (Bourdieu, 2000: 148-149).

Entendiendo que este capital se expresa entre un grupo de individuos socialmente homogéneos que solidarizan entre sí, a través de la movilización de sus recursos, resulta evidente que los beneficios asociados a sus prácticas, son mayores de acuerdo con la jerarquía que ocupan en la estructura social. Sin embargo, *“esto no significa que estos beneficios sean perseguidos conscientemente, ni siquiera en el caso de grupos que, como los clubes exclusivos, están abiertamente encaminados a concentrar capital social y a explotar el efecto multiplicador que resulta de esta concentración. De la pertenencia a este tipo de grupos se derivan beneficios materiales, como por ejemplo los múltiples favores asociados a las relaciones provechosas, y también beneficios simbólicos, como aquellos que resultan de la pertenencia a un grupo selecto y prestigioso.”* (Bourdieu, 2000: 150-151).

Los beneficios asociados a esta red de relaciones, se encuentran suscritos al desarrollo de dos procesos fundamentales; el resguardo de la exclusividad del grupo a cargo de sus

miembros, y la necesidad de invertir en tiempo, dinero y capital cultural para cultivar e incrementar los privilegios asociados a este círculo selecto. Ventajas que, nuevamente, cuentan con mayores y mejores posibilidades de ser aprovechadas, cuando los códigos y símbolos identitarios son heredados. De esta manera, se reconoce que la elite cuenta con una condición privilegiada para movilizar este recurso que, a su vez, se encuentra estrechamente ligado al ejercicio del poder.

Ahora bien, para que el dinero represente al poder y la educación legitime su posesión, siendo el círculo social el espacio en el que se moviliza, es necesario que los símbolos en los que se expresa sean reconocidos por el resto de la sociedad. La distinción entre los virtuosos y el resto de la población, sólo es viable cuando ésta se somete al dominio de los símbolos distintivos de este grupo social que, junto con poseer el máximo de las tenencias posibles, impone una lógica de consumo que permite diferenciar y reconocer a los individuos, según su rango social. *“Pero lo esencial consiste en que, cuando son percibidas a través de estas categorías sociales de percepción, de estos principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje.”* (Bourdieu, 1997: 20). Es decir que, la instauración de un lenguaje de signos que enfatiza las diferencias, conforma el capital simbólico que, a pesar de ser el más espontáneo y utilizado por la sociedad, se constituye como uno de los más violentos, al enfatizar las diferencias y mostrar el control social que ejerce la elite.

En palabras de Baudrillard, *“la moda -y más ampliamente el consumo, que es inseparable de la moda- oculta una inercia social profunda. (...) El apremio de fugacidad de la moda se supone que elimina la herencia de los signos distintivos, se supone, a cada momento del ciclo, vuelve a poner a todo el mundo en igualdad de posibilidades. Todos los objetos son revocables ante la instancia de la moda: esto bastaría para crear la igualdad de todos ante los objetos. (...) Esto es evidentemente falso: la moda, como la cultura de masa, habla a todos para poner mejor a cada cual en su lugar. Es una de las instituciones que restituye mejor, que fundamenta con el pretexto de abolirla, la desigualdad cultural y la discriminación social. Pretende estar por encima de la lógica*

*social, ser una especie de segunda naturaleza: de hecho está por entero regida por la estrategia social de clase*⁷. *Lo efímero ‘moderno’ de los objetos (y otros signos) es de hecho un lujo de herederos.*” (Baudrillard, 1974: 33-34).

Esta idea refuerza el supuesto de que el capital económico es un medio, que en manos de la elite se traduce en poder, en vista de que permite adquirir la mejor educación, cultivar y resguardar las redes sociales, junto con encarnar un estilo de vida prestigioso, marcado por símbolos que evidencian su distinción social.

El habitus y los niveles de reflexividad contenidos en las prácticas de la elite

Considerando que la posesión de estos capitales impone un determinado modo de actuar para garantizar su posesión y reproducción en el tiempo, resulta interesante preguntarse por los niveles de reflexividad contenidos en el comportamiento de la minoría en estudio. Esta inquietud surge por la contradicción que aparentemente existiría entre el nivel de gasto que exigen la adquisición y la mantención del capital cultural, social y simbólico, y la tenencia, siempre limitada, de un recurso como el dinero. En este sentido, se presume que para satisfacer las expectativas personales y sociales, a partir del presupuesto disponible, es necesario desplegar estrategias racionales de gasto que se orienten por los beneficios que podrían obtenerse, una vez, realizada la inversión.

Con el propósito de situar el análisis sobre las prácticas de la elite en el marco de las interrelaciones que caracterizan el espacio social, se ha decidido incorporar el concepto de habitus que responde a *“los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia que producen, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el*

⁷ A diferencia de lo que se sostiene en esta investigación, Baudrillard no distingue el concepto de clase, del de elite, refiriéndose indistintamente a ambos.

propósito conciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos (...).” (Bourdieu, 1980: 86).

A pesar de lo confusa que pueda parecer esta definición, es notable como su autor logra identificar dos condicionantes claves en la acción de los sujetos; el primero, se refiere a la inevitable determinación estructural que caracteriza el modo de ser de los agentes que, en este sentido no operan libremente, sino que responden a las limitaciones y privilegios, propios de su posición social, junto a la herencia y los modos de socialización que les han transmitido sus padres. Encarnando su propia historia, los individuos también tienen la posibilidad de generar la suya, porque a pesar del peso de las estructuras, se desenvuelven conforme a sus intereses, teniendo la posibilidad de superarlas y encauzar una ruta distinta a la que se encontraban predispuestos. Así, el segundo elemento importante de la noción de habitus se refiere a la capacidad estructurante que se posee al momento de intervenir en la realidad social.

Dado que la voluntad individual y el constreñimiento estructural conviven en las personas, es complejo imaginar la existencia de un espacio en el que se desarrollen prácticas plenamente espontáneas o absolutamente reflexivas. Probablemente, no suceda lo uno ni lo otro, en vista de que *“el habitus, como todo arte de la invención, es lo que permite producir prácticas en un número infinito, y relativamente imprevisibles (...), pero limitadas no obstante en su diversidad. (...) siendo el producto de una determinada clase de regularidades objetivas, el habitus tiende a engendrar todas las conductas ‘razonables’, de ‘sentido común’, que son posibles en los límites de esas regularidades y únicamente éstas, y que tienen todas las probabilidades de ser positivamente sancionadas porque se ajustan objetivamente a la lógica característica de un campo determinado, (...); al mismo tiempo tiende a excluir ‘sin violencia, sin arte, sin argumento’, todas las ‘locuras’ (...), es decir todas las conductas condenadas a ser sancionadas negativamente por incompatibles con las condiciones objetivas.” (Bourdieu, 1980: 90-91).*

De esta manera, el habitus revela los orígenes estructurados de cada uno de los agentes, al mismo tiempo que afecta su actividad en el espacio social. Y si bien el margen de acción

se encuentra delimitado, esto no significa que exista la posibilidad de “torcerle la mano al destino”, revirtiendo dichas limitaciones. Esto puede suceder de manera individual y colectiva mediante el despliegue de estrategias ideadas para alcanzar este objetivo y que tienden a ser más exitosas cuando se trata de movilizaciones masivas. La presión que ejercen un conjunto de individuos que, al compartir habitus semejantes encarnan un estilo de vida en común, es la herramienta por excelencia para reestructurar las jerarquías sociales, presentes en la sociedad. Sin embargo, también es el mejor mecanismo para que los sectores privilegiados bloqueen estos intentos y mantengan sus privilegios.

Así, cuando la elite incorpora de manera espontánea -como reflejo de sus disposiciones estructuradas- el capital simbólico u otro, para referirse a si misma y al mismo tiempo, distinguirse del resto -como efecto estructurante de sus disposiciones incorporadas- es posible plantear que esta conducta no obedece al diseño de una estrategia premeditada de exclusión sino que, responde más bien, a un rasgo innato de su identidad. Apreciación que cambia radicalmente, cuando se promueven prácticas que, amparadas en determinadas instituciones, protegen a este segmento de cualquier tipo de cuestionamientos o procesos de movilidad social, cristalizándolo legítimamente en el poder. Considerando las consecuencias sociales que se siguen de estas prácticas, sólo es posible imaginar que su implementación obedece a un plan previamente calculado, de modo que estos efectos se producen sin que se especule en torno a su intencionalidad, ni que se genere un estallido social masivo.

Wright Mills es explícito al respecto, cuando sostiene que *“la minoría no está formada simplemente por los que tienen el máximo, porque no ‘tendrían el máximo’ si no fuera por sus posiciones en las grandes instituciones. Pues estas instituciones son las bases necesarias del poder, la riqueza y el prestigio, y al mismo tiempo los medios principales de ejercer el poder, de adquirir y conservar riqueza y de sustentar las mayores pretensiones de prestigio. (...) Es cierto que no todo el poder está vinculado a esas instituciones ni se ejerce mediante ellas, pero sólo dentro y a través de ellas puede el poder ser más o menos duradero e importante.”* (Wright Mills, 1957: 17).

De ello se desprende, que la propiedad, la herencia y los matrimonios han contribuido a la reproducción social de la elite que ha mantenido y ejercido su poder, a través de estas instituciones, logrando imponer un cierre social excluyente al resto de la población.

Las expresiones del cierre social que ejerce la elite

El propósito que subyace a la integración del concepto de cierre social, dice relación con la caracterización de la clausura social que ejercen los virtuosos cuando promueven modos de conducta que, orientados a la perduración de sus privilegios, afectan al resto de la sociedad al negarle la posibilidad de competir en igualdad de condiciones por los mismos beneficios. Así, esta noción se refiere directamente al *“proceso mediante el cual las colectividades sociales buscan ampliar al máximo sus recompensas limitando el acceso a los recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos. Ello supone la necesidad de designar ciertos atributos sociales o físicos como base justificativas de tal exclusión. (...) deben considerarse todos los atributos de grupo -raza, lengua, origen social, religión- por cuanto se los puede emplear para «monopolizar determinadas oportunidades, normalmente económicas». (...) La naturaleza de estas prácticas excluyentes y el alcance del cierre social determinan el carácter general del sistema distributivo.”* (Parkin, 1984: 69).

Ahora bien, la imposición de atributos sociales como fundamentos de la exclusión, constituye una práctica cada vez más compleja, si se considera que en la actualidad se ha buscado precisamente, abolir estos mecanismos de distinción, promoviendo un sistema de competencia, basado en valores universales como la meritocracia y la igualdad de oportunidades. De ello se desprende, que las antiguas elites aristocráticas tuvieron que reconfigurar, por lo menos parcialmente, sus criterios de distinción para mantener su posición social privilegiada. Viéndose forzadas a actuar en correspondencia con estas exigencias, se incorporaron de manera activa al mercado de las credenciales académicas en el que el mejor preparado, también obtiene el mejor cargo.

Considerando que en este país la educación primaria de mejor calidad se encuentra en manos de instituciones privadas y que no existe un establecimiento de educación superior gratuito, es posible sostener que esta reorientación valórica ha contribuido a reforzar las diferencias sociales entre la minoría virtuosa y el resto de la población, dado que ésta no dispone de los mismos recursos económicos ni del tiempo necesarios, para hacer frente a las exigencias del mercado del trabajo. (Capital, 2003). De esta manera, el poder de la elite tiende a reproducirse circularmente porque, si la mayor posesión de capital económico permite acceder a la mejor formación académica y ésta a su vez, es premiada con los puestos de trabajo de mayores responsabilidades e ingresos, no es de extrañar que sus cuotas de poder se mantengan o que incluso, hayan aumentado en el último tiempo.

En consecuencia puede plantearse que el dinero y las certificaciones de conocimientos representan dos atributos que fundamentan el cierre social que desarrolla la minoría virtuosa de la nación. Sin embargo, no son los únicos; ya que de ser así, no habría razones para distinguir a la clase alta, de la elite en el poder. Siendo estos rasgos, menos explícitos que los primeros, se presume que operan según las lógicas de antaño, con el objeto de reivindicar su origen aristocrático.

Los niveles de endogamia y las estrechas relaciones familiares identificadas por Zeitlin entre los dueños y los altos ejecutivos de las mayores empresas, bancos y corporaciones agrarias del país, parecen probar este supuesto, en la medida que, el valor de los apellidos y la familiaridad, siguen siendo criterios relevantes al momento de realizar una contratación o ampliar las redes de parentesco. (Zeitlin, 1988). Junto con ello, la persistencia de una moral extremadamente católica y un modo de vida rigurosamente conservador, permiten sostener que los modos de distinción de la elite chilena, siguen operando conforme a la lógica del período colonial. Estas intuiciones serán precisadas en el próximo apartado, siendo por el momento pertinente recordar que, el autoconvencimiento de los virtuosos respecto de su superioridad moral, es el principal argumento para fundamentar sus privilegios. Distinguirse en términos morales tiene implicancias que superan las meras consideraciones valóricas, ya que equivale a un medio que justifica las desigualdades materiales en la sociedad. Ser moralmente mejor,

otorga el derecho a acceder a la mejor educación y a las mejores ocupaciones, junto con posibilitar las mayores recompensas económicas y todos los beneficios asociados a este estilo de vida.

Ahora bien, la aceptación generalizada de estas diferencias, se basa en la legitimidad social con la que cuenta la elite por sus facultades de dominio que, a su vez, son movilizadas para reforzar las diferencias sociales y en consecuencia, distinguir entre semejantes e inferiores. La expresión “Gente Como Uno” sintetiza esta idea, al identificar a los conocidos y excluir a aquéllos, que no comparten este modo de vida. (Contardo, 2004).

La elite chilena

En este apartado se presenta a la elite nacional desde una perspectiva que combina una visión más bien historicista, a partir del relato de su despliegue a lo largo de la historia del país, junto a un análisis sociológico que, busca incorporar y dar un sentido práctico a los conceptos tratados con anterioridad. De esta manera, se espera familiarizar al lector con las tradiciones y prácticas distintivas de la minoría del poder en Chile.

De acuerdo con el trabajo de Stabili (2003) y de Vicuña (2001) es posible sostener que la historia de la elite se encuentra directamente asociada a la historia política del país, por lo menos, hasta mediados del siglo XX. Dado que la producción chilena era básicamente agraria, el primer símbolo distintivo y excluyente en la sociedad se configuró en torno a la posesión de grandes extensiones de tierra. Poseer un latifundio era sinónimo de poder, en vista de que suponía que el dueño lideraba un ámbito de la producción de alimentos, dominaba a un número importante de inquilinos y junto con ello, controlaba una parte del territorio nacional. Así, la elite colonial se impuso por el uso de la fuerza y encarnó a los leones, de acuerdo con las distinciones sobre el poder establecidas por Scott (2008).

La figuración política de los virtuosos se produce sólo cuando deciden organizarse formalmente para oponerse a las fracciones realistas y luchar por la independencia del país. Asumiendo de ahí en adelante las responsabilidades asociadas a su liderazgo, rápidamente adoptaron los mecanismos de dominación propios de los osos, sumando el desempeño en cargos políticos (presidentes, ministros, parlamentarios, etc.), a los símbolos distintivos y excluyentes de la elite. De ello se desprende, que las primeras expresiones del cierre social que desarrolla este grupo, se orientaron por la posesión de tierras y la ocupación de cargos políticos importantes. Así, tanto el dinero como el poder fueron monopolizados y excluidos del resto de la población que, al carecer de capital económico y de una instrucción educacional mayor, no tenía posibilidades de disputar estos recursos. Considerando que en este período la mayoría de los chilenos se encontraba subordinado a la autoridad de un patrón, resulta factible suponer que la ejecución de estas prácticas obedeció a una estrategia planificada y orientada a fijar el control social en una minoría ilustrada.

En relación a su composición social, se estima que fueron descendientes de los conquistadores españoles, que procuraron defender su herencia y ascendencia castellana, manteniéndose entre sí y evitando el mestizaje al interior de sus familias. Sin embargo, *“la fuerte endogamia que caracteriza a la elite colonial, se interrumpe durante el siglo XVII, con la llegada de los vascos. La integración de estos últimos en el tejido social es rápida. Se verifica, así, una especie de apertura de la familia, la que se articula en base a nuevos apellidos, portadores de valores culturales específicos y, de este modo, la elite se transforma, retomando una definición de F. A. Encina, en ‘aristocracia vasco-castellana’.”* (Stabili, 2003: 200).

Este proceso de apertura vuelve a producirse cuando el país se inserta en la economía mundial, como consecuencia de la independencia del dominio español. La participación de los chilenos en los mercados internacionales, junto a su apertura a los capitales extranjeros motivó un nuevo proceso migratorio, que remecería el tradicional estilo de vida de la elite. La llegada de ingleses, franceses, alemanes e italianos permitió renovar tres áreas fundamentales en el modo de ser de esta minoría; la primera se refiere a la

valoración de las actividades comerciales y mercantiles que tradicionalmente, estuvieron subordinadas a las agrícolas; la segunda, da cuenta de la paulatina valoración del dinero, la riqueza y los lujos, que tienden a mitigar la exaltación de la austeridad como valor distintivo de la elite; y el tercer cambio, se presenta en torno a la educación de sus miembros que, interesándose en la cultura de estos extranjeros, aprenden idiomas como el francés y el inglés, viajan al exterior y adoptan sus sistemas educacionales como modelos a seguir. (Vicuña, 2001).

A pesar de ello, se mantiene la convicción de que sólo la tenencia de tierras y el desempeño político, en función del progreso de la nación, cuentan con la capacidad de distinguir a las personas de elite. De esta manera, se incentiva a los extranjeros a invertir en el mercado agrícola para ser aceptados en sus filas, al mismo tiempo que exaltan su vocación de servicio público como rasgos privilegiados y ajenos a la mayoría de la población que, al reconocer estos atributos, también legitima su ejercicio del poder. (Stabili, 2003).

Ahora bien, probablemente la calidad moral de la elite no hubiese sido tan respetada, sino hubiera sido por su férreo apego a la religión católica y la rigurosa adopción de su doctrina. Tradicionalmente las mujeres asumieron las responsabilidades vinculadas al catolicismo y que consistían en el desarrollo de obras caritativas, la formación religiosa de sus hijos y el manejo del hogar de acuerdo con las prescripciones dogmáticas sugeridas. De esta forma, el género femenino se imponía en la esfera doméstica, siendo una de sus mayores preocupaciones el matrimonio de su descendencia. Así, *“dado el valor estratégico del matrimonio, todas las madres, incluso las que repudiaban la vida mundana por considerarla moralmente nociva, intentaron cumplir su misión de chaperonas. Dicho rol, asimilado a una misión moral, garantizó una reproducción social -un tránsito de las generaciones- en armonía con el orgullo de casta que distinguió a la oligarquía.”* (Vicuña, 2001: 60-61).

“De acuerdo a esto, pareciera, entonces, que son las mujeres quienes deciden en última instancia si un hombre puede formar parte de la elite o no. Por muy buena que sea la

posición económica de éste, ello no asegura su admisión a un sector que puede, por el contrario, acoger sin problemas a miembros empobrecidos. Resultan indispensables, junto a una buena educación universitaria, ‘modales refinados’ y ‘talento’, así como también que ‘sea buen mozo y simpático’. Si posee todas estas cualidades y logra conquistar la confianza de las señoras, entonces, las puertas de las casas, de los clubs y del resto de las instituciones se abrirán y, si es soltero, podrá además entrar a formar parte de la elite a través de un matrimonio.” (Stabili, 2003: 238).

La influencia del catolicismo en las mujeres de elite condiciona su vida familiar, transformando el matrimonio en una de sus responsabilidades centrales, al ser el mecanismo de exclusión que se encuentra bajo su dominio. Si los hombres determinan quienes califican económica y políticamente para vincularse con ellos, las mujeres imponen sus criterios de selección para extender las redes familiares y así, velar por la pureza y distinción del clan. Utilizando la terminología de Bourdieu, es posible afirmar que el género masculino se encuentra encargado de la reproducción del capital económico, mientras que el femenino, procura transformarlo en capital cultural y social para sus hijos, mediante el reconocimiento y la valoración de los símbolos distintivos del mayor status y prestigio social. Desempeñando una labor silenciosa y discreta, las madres ejercen su poder a través del arte de la manipulación, adoptando la actitud propia de los zorros, de acuerdo con las formas de dominio establecidas por Scott (2008) y que fueron expuestas con anterioridad.

En este sentido, resulta inevitable sugerir que la acción de las madres obedece a una conducta reflexiva, motivada por su preocupación de mantener el patrimonio familiar y al mismo tiempo, de conservar la perspectiva valórica y moral que tradicionalmente ha caracterizado a esta minoría. Sin embargo, surgen dudas en torno a los niveles de racionalidad contenidos en la conducta de su descendencia, al momento de aproximarse y establecer lazos afectivos con una persona que podría ser su futuro cónyuge. Esto, porque desde 1850 en adelante, las ideas en torno a un matrimonio concebido por el amor, fueron extendiéndose entre los jóvenes que presionaron a sus padres para que cedieran ante esta demanda que, además, se amparaba en la doctrina de la religión católica. (Vicuña, 2001;

Stabili, 2003). Pero ¿qué tiene de espontáneo el desarrollo de un sentimiento que, a pesar de no ser impuesto, ha sido moldeado a lo largo del proceso de formación de los individuos, haciendo hincapié en los símbolos que dan cuenta de la idoneidad marital del otro? De esta manera, se presume que el habitus de elite inhibe la elección de una pareja que no responde al prototipo establecido entre los pares. Obedeciendo a las disposiciones estructuradas y encarnadas en los agentes, el gusto y el afecto por el candidato a marido o esposa, responde a los modos de socialización y a la transmisión temprana de determinados patrones de conducta. Por otro lado, el acto matrimonial inducido sutilmente por estas vías, evidencia el efecto estructurante de las disposiciones individuales, al perpetuar el poder y los privilegios asociados al estilo de vida de la elite.

A pesar de la flexibilización en las prácticas conyugales que impuso la explosión del amor entre los jóvenes virtuosos, es posible sostener que la vida de sus miembros transcurrió sin mayores sobresaltos hasta que hacia mediados del siglo XX, su protagonismo y sus acciones políticas fueron atacadas por las ideologías de izquierda, que los acusaron de explotar a la población y de privarla de sus derechos sociales. Estas críticas se materializaron en los programas políticos de un conjunto de partidos que hasta el momento, no habían contado con un apoyo popular masivo y en consecuencia, no habían podido acceder al poder. Sin embargo, en 1938 la elección del primer presidente radical marcó el inicio de la decadencia política de la elite, al posicionar la lucha contra la pobreza y las desigualdades sociales como eje central de su gobierno. Así, sus esfuerzos por contrarrestar la efervescencia popular fueron insuficientes y no pudieron contra la Reforma Agraria, que esperaba redistribuir las tierras productivas del país. La irrupción social fue de tal envergadura, que tampoco pudo evitar la toma de sus principales empresas, ni el que una fracción de la Iglesia Católica se volviera en su contra. “(...) *el cuestionamiento a las clases privilegiadas realizado por los obispos y los jesuitas era parte de una tendencia general del período de agudización de la crítica a las elites. No sólo se les asignaba (...) la responsabilidad por la pobreza y la desigualdad, sino que la izquierda parecía haberse apoderado de nociones tradicionalmente católicas como la solidaridad y la preocupación por el prójimo.*” (Thumala, 2007: 43).

Al sentirse injustamente atacada, la elite se retiró de la vida pública y decidió dedicarse plenamente a sus actividades e intereses privados. Siendo la formación espiritual y académica de sus hijos una de sus principales preocupaciones, se afilió a congregaciones católicas más conservadoras como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo para confiarles la tutela de su descendencia. *“El siguiente comentario de un ex-alumno del colegio Tabancura, inicialmente alumno del The Grange School, ilustra la actitud adoptada hacia los colegios por algunos miembros de la elite: ‘en la época de la UP yo estaba en el Grange, hasta segundo, casi tercero básico. [...] Cuando entran un par de directivos que eran muy muy muy muy comunistas, muy de la línea PC, muy fuerte, y el colegio se comenzó a filtrar de gente que en el fondo tenía ideas políticas distintas y todo. Y ahí mi padre y mi madre tomaron la decisión de educarme de una forma distinta, no querían esa mezcla tan rara y tanto cuento y justo se creó una iniciativa formada por puros padres que eran casi todos Opus Dei para formar este colegio [el Tabancura, fundado en 1970]’.”* (Thumala, 2007: 218).

La concentración de los hijos de la elite en establecimientos escolares dirigidos por estos movimientos, ha significado el desplazamiento de un conjunto de colegios que tradicionalmente habían formado a los líderes políticos y económicos de la nación. Actualmente ningún integrante de la elite corporativa, menor de cuarenta años ha estudiado en el Instituto Nacional, ni ha matriculado a sus hijos en este liceo de excelencia. Los nuevos colegios de la elite han ganado cada vez más credibilidad y prestigio social, en vista de que, *“entre los líderes egresados de los colegios ‘Ivy league’ chilenos, cinco de cada diez líderes provienen de colegios de iglesia o pertenecientes a movimientos religiosos para el caso de los mayores de 60 años, cifra que aumentó a siete de cada diez para los de entre 40 y 60 años, para disminuir levemente a 6,2 de cada diez en los menores de 40.”* (Revista Capital, 2003: 69).

Esto sugiere que el retiro de la vida pública de los virtuosos aumentó sus niveles de elitismo, en la medida que se dispusieron de instituciones orientadas explícitamente a la mantención de los valores y los principios morales que fundamentan su ideología. En este sentido, los nuevos colegios en los que se educan sus hijos no sólo son funcionales a las

expectativas formativas de sus padres, sino que además se constituyen como espacios de socialización que permiten incrementar y desplegar el capital social de este grupo. Así, la familiaridad que provee este entorno facilita la socialización temprana de los niños en las lógicas de pensamiento y los modos de conducta propios de la elite, a su vez que, refuerza las redes sociales que posteriormente pueden llegar a traducirse en una contratación o un matrimonio. Desde este punto de vista, no habría porqué suponer que la composición de este segmento social y sus mecanismos de distinción han variado de forma sustantiva en el tiempo; y de ser así, es probable que el concepto de *kinecon gruop* esbozado por Zeitlin (1988) hace más de veinte años, siga siendo una de las nociones más atingentes para referirse a la elite, en vista de que se refiere a ella, a partir de sus estrechas relaciones familiares y los vínculos que existen entre los dueños de las empresas, bancos y corporaciones agrarias, que concentran el mayor poder en la nación.

De esta manera, el bajo perfil que cultiva en la actualidad, no se debe a una pérdida de su capacidad de dominio, sino más bien, a un nuevo modo de resguardar sus intereses y su integridad moral. Su invisibilización ha sido favorable al despliegue de sus prácticas excluyentes que, al no ser denunciadas, los libran de las críticas y de la sobreexposición que generan y que tanto daño le hicieron en el pasado, al cuestionar su ejercicio del poder, sin comprender los principios morales en los que se basaba. En consecuencia han dejado de actuar como osos y leones, imponiéndose más bien, por la manipulación y los conocimientos expertos, propios de los zorros y de los búhos.

Diseño metodológico e instrumental

Con el propósito de dar cuenta de las principales prácticas y los atributos que caracterizan el cierre social de la elite chilena, se decidió entrevistar a sus miembros y proceder con un estudio de carácter cualitativo. La opción por una investigación de este tipo, se fundamenta en la creencia de que el conocimiento sobre la realidad social se construye por medio de las apreciaciones subjetivas que expresan los individuos al referirse a sus prácticas en la vida cotidiana, y a la intersubjetividad que emerge de sus discursos y los acuerdos que se producen a raíz de los mismos. Así, *“asumir una óptica de tipo cualitativo comporta, en definitiva, no solo un esfuerzo de comprensión, entendido como la captación, del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo, si no también, la posibilidad de construir generalizaciones, que permitan entender los aspectos comunes a (...) grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que desarrollan su existencia.”* (Sandoval, 2002: 32).

De esta manera, se presenta el modo en que se accedió a los miembros de la elite, las características de la muestra y el instrumento que se utilizó para obtener la información requerida en esta pesquisa.

Cómo se accedió a los miembros de a la elite

Considerando que esta minoría se ha retirado casi por completo de la vida pública del país y que a su vez, cultiva un estilo de vida discreto y reservado, no es fácil aproximarse a sus miembros con el propósito de concertar una entrevista que busca indagar en torno a sus prácticas de diferenciación. Por lo mismo, fueron abordados de manera indirecta y por medio de una tercera persona, que, gozando de la confianza del investigador y del entrevistado, medió entre ambas partes para la concreción del encuentro. Así, éste se

desarrolló entre dos individuos que, por el desempeño del intermediario, dejaron de ser extraños y se familiarizaron con las expectativas del otro.

De esta manera, es posible sostener que el muestreo de los miembros de la elite respondió a la combinación de dos métodos comúnmente utilizados en este tipo de investigaciones y que se conocen bajo los nombres “muestreo de caso típico” y “muestreo en cadena o bola de nieve”. La particularidad del primero, consiste en mostrar los atributos más frecuentes del objeto de estudio, a través del acuerdo discursivo que se produce entre los informantes claves y/o los expertos en la realidad estudiada. Proceder que coincide con el desarrollo del “muestreo por bola de nieve”, en vista de que éste se utiliza en las investigaciones sobre realidades sociales de presencia marginal y que tienden al anonimato social. (Sandoval, 2002). De ello se desprende, que los intermediarios fueron claves e imprescindibles para el desarrollo de este estudio, dado que permitieron el encuentro con los entrevistados y promovieron el encadenamiento de las entrevistas a partir de la concertación del primer compromiso.

Las características de esta investigación no permiten dar cuenta de la identidad de los mediadores, dado que ésta podría exponer sus vínculos con los integrantes de la elite que accedieron a ser entrevistados. En este sentido, sólo se reconoce que estas personas se encuentran ligadas a la actividad cultural de mayor nivel en el país, siendo en su mayoría profesionales vinculados a las artes y a la intelectualidad nacional. Resguardar su identidad y la de los entrevistados no afecta el desarrollo de este estudio, dado que se ha propuesto indagar en las prácticas que realiza un segmento social, y no un conjunto de individuos aislados. Así, las acciones individuales no son de mayor interés, a no ser que se enmarquen en el desempeño de las prácticas de cierre social ejercidas colectivamente por la elite.

Características de la muestra

Retomando algunas de las caracterizaciones preliminares que se han presentado sobre la elite, es posible plantear que sus miembros son poderosos por que lideran -ya sea como directivos o propietarios- los mayores emprendimientos del país; vale decir que, controlan las principales empresas agrarias, mineras e industriales, junto a las corporaciones financieras y la banca privada nacional. Siendo profesionales de las universidades chilenas más prestigiosas, también certifican haber realizado estudios de postítulo como magíster y/o doctorados. (Capital, 2003). La mayoría de ellos son ingenieros o abogados mayores de 50 años que, en términos políticos se identifican con el pensamiento de derecha. (PNUD, 2004).

Junto con ello, suelen coincidir con el catolicismo más conservador, simpatizando e integrando movimientos como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo. (Thumala, 2007). Esta conducta es compartida por hombres y mujeres, a pesar de que ellas se encuentran menos presentes en el mundo laboral, orientándose más bien, hacia la esfera doméstica y la crianza de sus hijos. A diferencia de lo que se produce en otros sectores sociales, esta división familiar del trabajo, no obedece a una formación académica deficiente, sino que, se corresponde con un estilo de vida en el que el género femenino capitaliza y dirige la reproducción social del hogar. (Capital, 2003; Contardo, 2008; Stabili, 2003 y Thumala 2007). Esto no quiere decir que ellas carezcan de un rol activo en la sociedad; todo lo contrario, la mayoría se encuentra comprometida con labores benéficas, orientadas a asistir a los sectores más desvalidos de la sociedad.

Siguiendo estos criterios, se entrevistaron a 10 miembros de la elite, entre los que se encontraron 5 hombres y 5 mujeres. Entre ellos había dos empresarios, un ingeniero comercial, un agrónomo y un arquitecto. Siendo todos mayores de 45, presentaron un promedio de 55 años de edad. En cuanto a las mujeres, se contactaron a dos dueñas de casa, una profesora de canto, una directora de un colegio particular pagado y un miembro activo de las Damas Salesianas; entre ellas, la mayor tiene 82 años y la menor, 66.

Se optó por entrevistar a igual número de hombres y de mujeres por las diferencias que se han establecido en torno a su desempeño social y que permiten suponer que las prácticas de distinción que ejercen son complementarias, a pesar de que difieren entre sí.

Instrumento

Buscando conocer las prácticas de distinción de la minoría en el poder, se entrevistó a sus integrantes, entendiendo que a partir de sus discursos es posible determinar cuáles son desarrolladas de una manera reflexiva y con la intención de ejercer un cierre social excluyente en la sociedad. De la misma manera, se espera que sus relatos permitan dar cuenta de aquellas acciones que, respondiendo a su conducta natural y espontánea, también provocan este efecto, aunque originalmente no hayan tenido esa intención.

De ello se desprende, que el resultado de estas conversaciones semiestructuradas equivale a narraciones sobre algunas prácticas que, desplegadas por la elite, tienen la capacidad de resguardar sus privilegios a costa de la subordinación del resto de la población. En términos metodológicos vale la pena advertir que en este sentido, sólo se darán a conocer las apreciaciones que los entrevistados realizaron sobre estas prácticas y no su contenido o atributos reales.

Buscando no incomodar a los entrevistados y esperando generar un ambiente relajado y distendido, se ajustó el orden de las pautas de entrevistas⁸ a los temas que fueron proponiendo espontáneamente. A pesar de que la orientación de las conversaciones era distinta para hombres y mujeres, se consideraron temas semejantes, vinculados a su formación académica y su desarrollo profesional, el sentido que le otorgan al servicio público y las diferencias que perciben entre su compromiso con el país y el de los que aspiran a ser elite, junto a las consideraciones que les merece su vida familiar, la formación educacional de sus hijos, la fe católica y el desarrollo de su vida social.

⁸ Las pautas de entrevistas se encuentran disponibles en los anexos de este documento.

Análisis de resultados

Entre las 10 entrevistas realizadas, se grabaron 9 y se registró una por escrito, por que una de las entrevistadas -dueña de casa de aproximadamente 75 años- no quiso que se grabara su conversación. Considerando las inquietudes que manifestaron los miembros de la elite, en relación al carácter de la investigación y el uso que se le daría a sus entrevistas, resulta halagador que sólo una de las entrevistadas, se haya negado a participar en las condiciones ideales para el desarrollo de este estudio.

Las grabaciones fueron transcritas mediante el uso del programa computacional Atlas ti 5.0 que, siendo un software para el tratamiento de datos cualitativos, permitió ejecutar la técnica “análisis de discurso”. La revisión exhaustiva de las entrevistas permitió su codificación, según la recurrencia y la relevancia que los hablantes le otorgaron a los elementos que confirman su condición de elite y el ejercicio de prácticas de cierre social, entre otros.

Códigos de análisis

El análisis de las entrevistas se presenta según los códigos de clasificación identificados a lo largo de su revisión y que son transversales a los temas planteados. De ello se desprende, que fueron sugeridos con el propósito de generar una conversación fluida con el entrevistado, al mismo tiempo que, sirvieron de plataforma para posicionar su discurso en torno a las prácticas distintivas que ejerce su sector social. Este procedimiento permitió reconocer que la elite chilena es consciente de sus privilegios, a pesar de que se siente vulnerable frente a los cambios socioeconómicos y en consecuencia, tiende a enfatizar prácticas excluyentes de carácter más bien reflexivo e intencional. Además se presentan las distintas perspectivas con las que abordaron los temas sugeridos y que revelaron la diversidad de opiniones que hay entre sus miembros.

Estas impresiones surgieron a partir de la revisión de las citas asignadas a 12 códigos que fueron agrupados en 3 familias conceptuales: *código virtuoso*, *conciencia de elite*, y *opinión*. La primera, permitió reunir todos aquéllos rasgos distintivos de la elite nacional y que son asumidos como propios sin mayores cuestionamientos. Así, la coincidencia entre afirmaciones asociadas a la austeridad, la moral católica, la formación y elegancia, junto a la responsabilidad familiar y social, permiten reafirmar la identidad de este estrato social.

Bajo *conciencia de elite* se agruparon todos los dichos referidos a la certeza que expresaron los entrevistados de pertenecer a un grupo privilegiado y distinto en la sociedad. Reconocimiento que coincide con la información que se maneja de la elite, al considerar su necesidad de abrirse socialmente, sus expectativas de un matrimonio ideal, su relación con el poder y la sensación de vulnerabilidad que percibe frente a los cambios socioculturales y económicos del país.

La noción *opinión* aglomera los discursos en torno a los procesos de movilidad social que se han producido, junto al perfil de personas que es mal evaluado por la elite.

Habiendo presentado los conceptos que condicionaron el análisis, se procederá a dar cuenta de éste, según la secuencia establecida por el programa Atlas ti 5.0, y que obedece a un ordenamiento alfabético.

Decodificación de las entrevistas

- Familia conceptual: *código virtuoso*

Código virtuoso: austeridad

El valor que le otorgan los miembros de la elite nacional a un estilo de vida austero se conecta directamente con su trayectoria familiar y el sentido que le dan al uso del dinero.

Sin cuestionar su posesión, es entendido como un medio para la obtención de determinados resultados y no como un fin en si mismo, perdiendo protagonismo a lo largo de sus discursos y figurando cuando se trata de enfatizar diferencias con otros sectores sociales. Promoviendo la compra justificada en sus familias, evitan el consumo de modas y tendencias, concentrándose en la adquisición de bienes y servicios que buscan reforzar su imagen y prestigio. De esta manera, no les interesan los autos vistosos, ni las joyas más exclusivas; prefieren invertir en entradas para una función en el Teatro Municipal, donde las mujeres lucirán las perlas y los diamantes heredados de sus abuelas y los hombres se concentrarán en reforzar algunos lazos comerciales, mientras que los fotógrafos de los diarios más importantes del país, plasmarán su status social en medio de la elegancia y la tradición que ofrece esta institución, fundada y administrada por sus familias.

Este ejemplo refleja las contradicciones que se esconden tras los principios que abogan por un estilo de vida austero, dado que evidencia cómo los miembros de la elite se preocupan menos de gastar poco que, de invertir bien lo gastado. En este sentido, no se orientan por la adquisición de productos de lujo reciente, sino que fortalecen su condición social mediante la mantención de situaciones y tradiciones que, habiendo sido excluyentes en el pasado, mantienen este atributo en la actualidad. De ello se desprende, que un porcentaje importantes de sus dineros y energías sean captados por las mensualidades de un club o el patrocinio de una institución determinada, entre otros.

Así lo refleja la expresión de una mujer, vinculada al mundo de la cultura y la de un empresario:

“Por ejemplo hay gente que gasta plata en no sé po... Por ejemplo a mi me pasa, yo estoy en el Teatro Municipal, en una corporación. Oh, ¡qué horror pero qué cara la ópera, pero qué espanto, que vale 60.000 pesos la entrada, pero cómo quieres que uno vaya a la ópera! Oye, viene Luis Miguel, cuesta 250.000 y ¡compran 5 entradas! ¡Y ni se arrugan! Entonces tú dices, bueno, ¡pero de qué estamos hablando! Oh, pero los libros, están tan caros los libros que no se pueden comprar libros hoy día. Todas las casas no tienen

ningún libro en la casa, pero resulta que se compran la última moda, el último juego electrónico, y se compran la última... ¿Te fijas? Entonces ahí, ahí hay cosas que...” (Profesora de canto, ~ 66 años).

“... yo hoy día en el año 2009, pertenezco a una familia tradicional, a una clase privilegiada, austera, tratamos de ser austeros, por que yo con los bienes que existen hoy día, es muy difícil no darle un teléfono celular a un niño de 15 años, pero yo lo uso como una herramienta, para poder llamarlos e ir a buscarlos a las fiestas, por razones más que nada logísticas.” (Empresario, 47 años).

La orientación que le otorga este empresario a la compra de un celular para su hijo da cuenta de su preocupación por evitar una compra innecesaria. Esta actitud coincide con los planteamientos de Jean Baudrillard (1974) en torno a las diferencias que se producen entre las prácticas de consumo de los estratos privilegiados y los sectores medios y bajos. Dada la posesión de recursos, se concentra en la utilización del bien y no en su compra, siendo irrelevante si el celular es último modelo o no; lo importante, es que cumpla con el fin de recibir y habilitar llamadas entre sus usuarios.

En cuanto a la inquietud que manifiesta sobre los cambios que ha sufrido la sociedad chilena en materia de desarrollo económico y expansión de los bienes de consumo, es posible reconocer que se condice con el reconocimiento generalizado que hace este grupo social, sobre la pérdida de sencillez y la invasión de los valores del dinero en todos los aspectos de la vida cotidiana. De acuerdo con otro empresario:

“... una buena familia en la edad de mis abuelos, tenía una casa razonable, andaba en un auto, había generalmente, un auto por casa, en pocas casas había dos autos y eran así, viajaban a veces, entonces hoy día no. Hoy día mira, no había ni Porsche, ni Rolls Royce, ni grandes Mercedes Benz, nada, autitos razonables. Entonces la verdad es que las cosas son muy distintas. Mira los matrimonios de hoy y los matrimonios de antes, hoy día hacen una fiesta con 600 personas a todo dar, antes eran, se hacían en las propias casas, con mucho menos de 600... Entonces aquí lo que pasa, es que, es que los valores

del dinero han pasado a importar mucho y están vistos como valores superiores a los valores de la inteligencia, de la bondad, de la cultura, de otras cosas. Mira culturalmente; este país se destaca mucho, pero no por las cosas culturales.” (Empresario, 59 años).

El interés por la cultura se encuentra especialmente desarrollado entre los integrantes de la elite que, a través de una formación académica integral, buscan enriquecer la lógica económica que impera hoy en día. La valoración de las artes, la literatura y la historia los distinguen de grupos que igualmente adinerados, no se interesan por estas materias, dedicándose mayoritariamente a ámbitos relacionados con el mundo financiero y empatizando con los patrones culturales norteamericanos.

Por otro lado, el enriquecimiento que ha experimentado el país y en especial, la elite nacional, ha contribuido a que la relación con el dinero haya cambiado en cuanto a los temores y las apreciaciones que tradicionalmente, habían expresado sus antepasados. De esta manera, se reconoce que en las generaciones más jóvenes los esfuerzos por incrementar su capital cultural son acompañados por una relativización creciente de la austeridad. Criticando este proceder, una mujer vinculada con la docencia, sostiene que la prudencia económica se encontraba “... *muy asociada al mundo castellano-vasco te diría yo, de familias antiguas chilenas donde había una sobriedad que hoy en día no sé, los descendientes de esas mismas familias no la tienen para nada...*” (Directora de un colegio, 68 años).

Código virtuoso: elegancia

Este apartado surgió a raíz de los comentarios que realizaron principalmente las mujeres sobre un conjunto de actitudes socialmente inadecuadas y que permitieron aproximarse al capital social de este estrato, al dar cuenta de un estilo conductual propio. Los relatos revelan cómo la indiscreción, la deslealtad y la falta de prestancia al actuar, se vinculan

con personas extrañas a este grupo, a pesar de sus esfuerzos por integrarse a él. Así, lo refleja la siguiente afirmación:

“Entonces si tú tienes una persona que no es muy fina de sentimientos pueden haber choques terribles. No se pueden hacer roterías, ¿te fijas? Roterías de adentro, una rotería de adentro es una falta, ¡falta de finura! Falta de discreción. Hay cosas que no se pueden hacer. Que no se deben hacer. Y eso ayuda a que todos vivan más contentos, y a que todos vivan bien, ¿te fijas? Entonces si tú de repente metes, se metió en la familia una persona que es medio salvaje, que es medio... Que es gritón, que es abusador, que es... ¡Es terrible! Entonces tu buscas que la persona, sea una persona discreta, ¡cómo uno cree que debería ser toda la gente!” (Profesora de canto, ~ 66 años).

La soberbia frente a escenarios socioeconómicos adversos también es considerada una rotería que caracteriza a un grupo de personas inseguras respecto de su status social. Los miembros de la elite no se enfrentan a la necesidad de fingir frente una mala situación económica, dada su trayectoria familiar y el reconocimiento que el entorno realiza de ésta. De esta manera, sus relaciones familiares y de amistad no se ven alteradas por los vaivenes socioeconómicos que enfrentan sus pares.

“... en las familias de nosotros hemos visto caer oye, ¡pero en las pobrezas más espantosas y no se les mueve un pelo! Y siguen siendo igual de finos e igual de educados e igual de... Y trabajando en lo que venga, ¿te fijas? Y no, no se hacen problemas, no se hacen problemas. En cambio hay otras personas que dicen, ¡ay pero este trabajo no es para mi! ¡Qué horror, cómo se te ocurre! ¡Qué me van a decir si me ven aquí! Mira, por eso te digo, si tu tienes una familia de gente de la cual tu te puedes enorgullecer para atrás, te da lo mismo la situación en la que tú estés ahora. Por que tú no vas a ser ni más ni menos porque estés en este momento haciendo de tal o cual cosa. Eso es una cosa importante.” (Profesora de canto, ~ 66 años).

“... he sido muy leal con los amigos, nunca he estado eligiendo amigos, de este me conviene, hilando este me conviene la amistad, ah no, este otro ahora está sin plata no

me... Al contrario, yo si tengo un amigo que está en mala situación ese especialmente, trato de ayudar.” (Dueña de casa, 82 años).

Junto con ello, no corresponde comportarse para captar la atención y las miradas del resto. Ser “centro de mesa” no es bien visto y de acuerdo con los miembros de la elite, responde a una actitud poco elegante que refleja la falta de tino de las personas. Así, es preferible ser un buen observador que el protagonista autoproclamado del evento.

“... yo soy de esa onda que una no tiene que ser el florero. A mí siempre me han tildado que soy observadora y que soy de poco conversar. Es verdad, a lo mejor observo mucho más de lo que digo.” (Miembro de las Damas Salesianas, ~ 75 años).

De acuerdo con un hombre de elite, esta tensión se resuelve sola, en la medida que, “... con los años y con señorío, actúas por presencia.” (Arquitecto, ~66 años).

Código virtuoso: formación

La formación valórica y académica es una de las principales preocupaciones de los miembros de la elite, dado que permite legitimar su posición social, al mismo tiempo que, opera como un sello distintivo y un mecanismo excluyente en la sociedad. En un régimen democrático de gobierno que promueve los principios de la meritocracia, sólo los mejores son seleccionados para ejercer liderazgos y desempeñarse en las posiciones más prestigiosas y de mayor poder en el país. De acuerdo con esto, los mejores son entendidos como aquéllos que certifican más conocimientos y calificaciones para el cargo en disputa. Ahora bien, dado que en nuestro país el acceso y la calidad de la educación se encuentran sujetos a la capacidad de pago de las personas, es posible plantear que los miembros de la elite invierten gran parte de sus recursos en ésta, por que sólo de esta manera, pueden garantizar su rol social. En la medida que efectivamente, son los más preparados para asumir los cargos de mayor importancia, no es posible discutir su protagonismo, a pesar de que es sabido que éste se debe en gran parte a una rigurosa selección socioeconómica

a lo largo de cada una de sus etapas de formación. Así los colegios son el primer “corral” en el que los hijos de la elite tienen la posibilidad de socializar el capital cultural y social heredado por sus padres.

Los proyectos de una educación igual para todos aun se encuentran en la retina de los entrevistados que los consideran forzados y complejos, especialmente, para los niños de menores recursos. La imposibilidad de disimular las diferencias culturales y económicas habría afectado el desarrollo social y académico de los niños, de modo que en la actualidad, es preferible evitar situaciones semejantes, aunque los apoderados posean los recursos para matricular a sus hijos en estos establecimientos. Los dichos de un hombre vinculado a la agricultura son claros al respecto:

“Hay filtros más de modos de vida que cultural, más de que si esa persona va a tener un modo de vida compatible con la educación de sus hijos y con la educación del colegio no, que el colegio vaya por acá y ese modo de vida de la persona, vaya asá. (...) Si esa familia o si ese papá está de acuerdo en mantener un sistema de vida y que sea compatible con el del colegio ¡es fantástico! No importa la condición de la cual vengan, pero sí hacerles ver realmente que, ese niño como le pasaba al Machuca, sufría cualquier cantidad cuando iba a la casa de su familia, de la familia del amigo, aunque la familia del amigo es un desastre, no era una cuestión normal, pero yo estuve, yo salí justo del Saint George el año que empezó toda esta cuestión, yo me había ido para el Sur y me contaban mis amigos son raros y después ¡no continuó!” (Agrónomo, 58 años).

La referencia a la anormalidad de la familia de Vicente, el amigo de Machuca, dice relación con los principios que orientan la educación de los hijos de la elite y que refieren a los valores que promueve la Iglesia Católica. La consternación ante la irresponsabilidad y falta de criterio de los padres del niño, da cuenta de que hoy en día, se les exige estar presentes y preocupados por la formación de sus hijos. Al mismo tiempo, evoca el período en el que los miembros de la elite cuestionaron el proyecto educativo de las congregaciones religiosas tradicionales, tomando la decisión de apartarse de éstas y

afiliarse a movimientos emergentes como los Legionarios de Cristo y el Opus Dei. (Thumala, 2007).

“... mis hijos los tengo en colegios de los Legionarios de Cristo y mis hijos por ejemplo, en el día de ayer hicieron todo el día acción social. La gente de fe, católica por lo menos, y las otras creencias también creo que lo hacen, les dan esa conciencia social que refuerza lo que están haciendo los padres en las casas y está en el ADN de mi mentalidad y de la de mis hijos y yo trato de formar con esos mismos valores a los hijos. O sea, uno sabe que nace en una situación de privilegio, por que uno cuando camina por una calle o por una población o, cuando ve la televisión y ve las noticias y ve la gente cuando tiene goteras en el invierno cuando llueve y uno está muy calefaccionado en su casa y eso, yo a los niños míos se los digo, somos privilegiados, aprovechen lo que tienen, ustedes tienen la posibilidad de ir al colegio hasta las cuatro y media de la tarde, donde les dan almuerzo, un colegio de excepción, donde tienen los mejores profesores y tienen la posibilidad... Entonces sean privilegiados y ustedes tienen un privilegio y por eso mismo, tienen una conciencia de tener que ayudar para que los demás puedan tener los mismos privilegios, eso es un poco, es como la enseñanza básica. Así como uno le enseña a los niños a comer bien con los tenedores, yo no podría no enseñarle a mis hijos eso. Yo no podría malcriar a mis niños, eso es formación de la familia y de la clase social a la cual uno pertenece, eso uno lo ve mucho, amigos míos o parientes de uno, que tienen la misma, la misma formación en el ADN de uno.” (Empresario, 47 años).

La conciencia que manifiesta este padre respecto de los privilegios que tienen él y su familia, responde a una actitud generalizada entre los integrantes de la elite que, junto con defenderlos, lamentan las desigualdades que afectan al resto de la población. La paradoja contenida en esta afirmación no es reconocida por este grupo, en vista de que dice desarrollar su preocupación social. Esto será precisado en el apartado *código virtuoso: responsabilidad social*.

En relación a la convivencia que podría producirse entre los hijos de la elite y los de familias adineradas que lograron ingresar a los mismos colegios, se presenta un

fenómeno interesante en virtud de las orientaciones culturales con las que se identifica cada sector. Bien lo dice este ingeniero comercial:

“... el barrio se empezó a convertir más aspiracional y por ejemplo nosotros, si bien no teníamos problemas con lo aspiracional de la gente, con que eran generaciones que venían surgiendo, etc. Si nos pasó que culturalmente como que mirábamos para lados distintos, mi señora como que, sabí están todos mirando Miami y yo no, Miami no es un lugar que me gusta mirar, al revés, me gusta arrancar de ahí, va todo el mundo al mall y yo no quiero mirar el mall, me encantaría que mis hijos estuvieran así como en un ambiente en donde estuvieran escuchando no sé, en el Municipal y supieran que eso existe y eso...” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

La incompatibilidad que percibió este miembro de la elite, entre la figura del emprendedor que se identifica con el modelo norteamericano y el prestigio de la tradición cultural europea, lo motivaron a cambiar a sus hijos de colegio con el propósito de educarlos en un ambiente orientado por la inquietud del saber. En este sentido, la siguiente cita refleja el valor que la elite nacional le otorga a la formación valórica y académica de sus miembros.

“... cuando te hablo del tema cultural no solamente estoy hablando de la música, el arte, la literatura, no, te estoy hablando también de saber de economía, saber de filosofía, saber, la inquietud, la inquietud de saber, Ungeduld, ¿si? Entonces, en el fondo, la inquietud por el saber cuando tú no la tienes, tu caes en esas caricaturas sobre esta mujer rubia casada, que se dice católica aunque no lo sea...” (Directora de un colegio, 68 años).

Código virtuoso: moral católica

Dado que la mayoría de los principios morales que sostiene la elite se desprenden de su compromiso con el catolicismo, es fundamental referirse a la visión que tienen sus

miembros sobre éste. Transmitido a través de los establecimientos educacionales y las familias, representa un componente identitario fundamental que condiciona sus acciones, al imponerles un estilo de vida basado en la tradición y normas sociales conservadoras. Convencidos de su pertinencia, procuran desarrollar un estilo de vida consecuente que los distinguiría como católicos de verdad, respecto de otros que, dicen serlo, pero que en la práctica no se comportan como tal, ya sea por que no van a misa los domingos o por que desobedecen estas prescripciones. Así, lo expone una mujer vinculada al mundo de la cultura:

“Es más tradicional, mira, claro, si son católicos de verdad ponte tú, si realmente son católicos creen en el matrimonio ¿no cierto? Creen en un matrimonio para toda la vida... Entonces, naturalmente harán todos los esfuerzos posibles por no separarse y por no andar dando bote, te fijas, como otras personas que se casan con uno y después se casan con otro y fíjate, supiste que peleó y fíjate que... Y uno dice, esta persona no tiene nada que ver con lo que yo pienso... Que tiene que ser el matrimonio, lo que tiene que ser la familia. Entonces se agrupan naturalmente las personas que más o menos piensan parecido y que quieren que sus hijos se críen en un ambiente más o menos con esos valores. Eso yo no creo que sea una cosa negativa.” (Profesora de canto, ~ 66 años).

Por supuesto que no es negativo fomentar relaciones sociales entre personas que piensan de una manera semejante, el problema surge cuando este afán se traduce en prácticas excluyentes que sólo se revierten mediante la adopción de su estilo de vida.

“... le toca un trabajo muy duro, hacerle ver y le ha tocado el caso que tú me estás diciendo, una mujer de la farándula que llega, pero lo primero que le hacen, ¿cómo es Ud. con su marido? Ah, es que no tengo. ¿Va a misa, no va a misa? No importa que no vaya a misa todos los días, ¿pero va a misa los domingos y va con sus hijos? No, es que nunca voy y los mando a ellos solos. Entonces ¿cómo le enseña a su hijo? Y ahí empieza ta ta ta. ¿Ud. va a venir cuando su hijo haga la primera comunión? Si, claro por que es una fiesta súper linda y qué sé yo y voy a venir. ¿Pero va a venir a las preparaciones? No, por que tengo justo en ese momento que grabar y qué sé yo, entonces ahí, oiga, Ud.

no esta comprometido con su hijo. Entonces, si padres separados ponte tú, llegan y oye, nosotros entendemos perfecto, la Iglesia acoge a los papás separados, la congregación a la cual nosotros representamos y este colegio nos han dicho, mientras no complique el ambiente y no complique que sea mucho mas allá de lo necesario, está bien acójanlos, fantástico, pero a esos papás, perfecto, están separados, a lo mejor tuvieron una mala suerte, ¿pero quieren que su hijo se matricule por la religión católica? Por supuesto. ¿Lo van a acompañar? Si, por supuesto, es lo único que queremos. Adelante. Entran sin casarse, ok, se evangelizan, se casan después de un año o dos años.” (Agrónomo, 58 años).

Siendo una postura importante en la elite, no es la única forma de vivir el catolicismo entre sus miembros. Un conjunto de personas menos conservadoras, critica los esfuerzos de algunos por distinguir y comulgar con los católicos de verdad, cuando en realidad las prescripciones del evangelio se orientan al cuidado del prójimo. De acuerdo con ellos, esta preocupación estaría postergada entre los frívolos que, instrumentalizando estas convicciones, las utilizan para mantenerse entre sí.

La opinión de una mujer ligada a la docencia y de un empresario, son claras al respecto:

“... hay un mundo católico que puede ser más, más austero, pero no necesariamente, con conciencia de lo público. Es una cosa que es muy complejo como se va ahí urdiendo esa cosa o sea, yo te quiero distinguir, en el mundo católico hay un mundo progresista de acuerdo, que puede estar más ligado a la cosa pública, en el mundo católico hay un mundo muy tradicionalista que no está para nada ligado a la cosa pública. Entonces yo te diría, que dentro de ese mundo católico muy riguroso, muy 100% católico y que no ve más allá, también en ese mundo católico hay gente sobria, pero la combinación de la sobriedad con el servicio público y el catolicismo no lo veo claramente.” (Directora de un colegio, 68 años).

“A ver, pero tú los ves o sea, los Opus Dei, los Legionarios de Cristo, los estos, qué sé yo, son puros ricachones no más, están entre ellos y comulgan y esta cuestión y esto es

para nosotros y no sé qué, ¿y? O sea, si tú dices a ver, voy a seguir con toda la seriedad del mundo, voy a seguir a los del Opus, a los de los Legionarios y aquí vas a decir ¿qué habría hecho Cristo? Otra vez, el agua con el aceite. El agua con el aceite.”
(Empresario, 59 años).

Código virtuoso: responsabilidad familiar

La responsabilidad familiar que perciben los entrevistados, refiere al respeto y al orgullo que sienten por el legado que han dejado sus padres y abuelos. Éste no necesariamente refiere a la herencia de patrimonio, sino que más bien, apunta al posicionamiento social del clan, manteniendo su status y reconocimiento social a lo largo del tiempo. Para ello, es necesario velar por el cumplimiento de un conjunto de condiciones entre las que se considera una conducta personal irreprochable y el cuidado apropiado de la familia, entre otros. Al igual que en el caso de la elegancia y la moral católica, éste apartado se orienta únicamente por la preservación y transmisión de capital social. Bien lo relatan estas mujeres:

“Lo que yo digo, además, cuando uno es mayor, el ejemplo que uno da. Yo me siento, yo siento y te digo honestamente, una responsabilidad por la cuna en que nací, de respetarla. Me enseñaron a no mirar nunca nadie para arriba y decir ¡ay que maravilla!, ni a nadie para abajo. Yo a todos los miro igual y a poder ayudar al que pueda ayudar.”
(Dueña de casa, 82 años).

“Yo creo que si la persona no está demasiado, no está demasiado, demasiado enamorada, demasiado embalada y por otro lado, si hay una familia un cierto respeto y ¿cómo te diría yo? Cierta consenso en los jóvenes de lo que es su familia para atrás. ¿Si encuentra que toda su familia es atroz y no quiere saber nunca más de su familia se va a buscar a alguien que no tenga nada que ver! Pero si le tiene respeto, si es gente que admire por alguna razón, ¿te fijas? Va a pensar, ¿a ver? ¿Qué habría dicho mi abuelo de esta persona? ¿Cómo la habría recibido? ¿Qué me habría dicho si la hubiera

conocido? Esas cosas fíjate yo creo que pesan, ¿ah? Porque la gente no lo hace por fregar ni por nada, sino que por bien digamos, ¡por mejor!” (Profesora de canto, ~ 66 años).

La presencia que tiene la familia en la toma de decisiones individuales es especialmente llamativa y presumiblemente mayor que en otros estratos sociales. Sin ejercer una presión directa, se presenta como una suerte de juez frente a las acciones de sus miembros que, a su vez, son los responsables de ilustrar a sus descendientes sobre el comportamiento a seguir. De acuerdo con un arquitecto:

“... yo pienso que la casa tiene bastante que hacer en esa cancha, de hecho, tu puedes tener dos niños en el mismo colegio y con situaciones familiares diferentes y esos niños a la larga van a responder más fuerte a los estímulos de su casa, más que si los formó los Legionarios de Cristo, el Opus Dei, el Grange o lo que sea. Yo creo que la casa es muy decidora en ese sentido.” (Arquitecto, 66 años).

De ello se desprende que, aunque los colegios son importantes, por la socialización y el aprendizaje que promueven, no son decisores respecto de las particularidades que definen la identidad de las familias. Junto con ello, se reconoce la preocupación por desarrollar una relación cercana con los hijos que, trascienda la condescendencia y el vínculo culposo a través de los regalos y estimule los lazos afectivos.

“Pero de repente se disparan porque ya los niños todo lo quieren y todo lo tienen, por que hay mucha culpa, creo yo, que yo siempre se los he dicho a mis sobrinos y a mis hermanos de siempre que el chileno es por naturaleza trabajólico (...) y que ese trabajo excesivo no le sirve de nada, llegar cansado, pero ¿qué pasó mientras tanto? Que no vio a sus hijos, porque se fue en la mañana y estaban dormidos, llegó en la noche y estaban dormidos y yo los he oído decir, a más de uno, qué horror mi hijo se casa, se va de la casa y no lo conozco. No sé en verdad cómo es. Por que nunca tuvo tiempo.” (Miembro de las Damas Salesianas, ~ 75 años).

Código virtuoso: responsabilidad social

A lo largo de la mayoría de las entrevistas, se reconocieron argumentos y opiniones que coincidieron con la tradición de servicio público atribuida históricamente, a la elite nacional. Además, concuerdan en que esta responsabilidad surgió en los fundos y a raíz de la convivencia entre los patrones y sus inquilinos. De acuerdo con esta mujer:

“Era muy pobre Chile, no había manera de vivir con muchos lujos. Había algunos muy ricos que se iban a Europa y se pasaban toda la vida en Europa y no tenían idea de lo que pasaba, ¿no? Eso se ha retratado tanto en las novelas de Blest Gana, en los Trasplantados y todas esas cosas. Pero otros que, fue la gran mayoría que, fue los que se quedaron en sus campos y se quedaron en sus casas e hicieron lo que pudieron, ¿te fijas? Hicieron la labor que pudieron, tratando de educar a la gente y eso les dio una dimensión como de estar muy en la realidad siempre.” (Profesora de canto, ~ 66 años).

Dado que los miembros de la elite, son concientes de sus privilegios y las carencias que aquejan a los más desposeídos, es imperativo ayudarlos aunque no se disponga de todos los recursos, ni medios para ello. Bien lo relata esta dueña de casa:

“Cuando dije, si no ayudo yo por que tengo plata, si uno no tiene necesidad de plata para ayudar. Eso es lo que siempre discuto yo, si tu no necesitas plata para ayudar, es cuestión de querer ayudar, por que darle una conversación a un viejo que esté enfermo, ¡es gratis! E ir a verlos y jugar lotería con ellos es sacrificarte dos horas, y son dos horas, tres horas que yo gasto en la tarde, voy con estas amigas que yo trato de movilizar y les llevamos un tesito oye, y gozan, gozan.” (Dueña de casa, 82 años).

En este sentido, es posible plantear que la preocupación social de la elite, es funcional al rol social que se ha adjudicado a lo largo de su existencia y que tiende a asemejarse a la figura de un padre protector. Sólo así se entiende que el dinero no sea el medio más importante para apoyar a los sectores menos favorecidos, dado que también se requieren tiempo y ganas para hacerlo. Tradicionalmente, los fundos encarnaban este vínculo, por

la asistencia que ofrecían los patrones a sus peones a cambio de lealtad y trabajo; hoy en día esta relación se ha diluido, por la intervención y mediación de las instituciones de ayuda y caridad.

Entendiendo la relevancia y el simbolismo asociados a las labores de acción social, es interesante como éstos son heredados naturalmente entre los integrantes de la elite que, al continuar con el legado de sus padres, también se disponen a preservar su rol y posición en la sociedad. Según este empresario:

“Mi padre siempre me inculcó y mis padres, mi madre que está viva y mi padre siempre nos inculcó a los hijos, un sentido de pertenencia a un país y un sentido de compromiso con el país, con la sociedad en donde uno está inmerso, te lo digo en términos bien generales. Y eso se puede traducir en cosas más puntuales como que hay que tener vocación de servicio público, nunca nos inculcaron a nosotros una vocación de servicio público, ningún miembro de mi familia está metido en política, ni ninguno pertenece a ningún partido político, ni de derecha, ni de izquierda, ni de centro, no de nada, son... Pero sí el sentido de servicio público, de conciencia de la sociedad y de no vivir en una burbuja y por ejemplo, por mi madre, fue dueña de casa, 11 hijos, pero además ella paralelamente, trabajó en la Cruz Roja durante veintitantos años, llegó a ser Vicepresidenta de la Cruz Roja de un sector de Santiago, no nacional, pero de un sector de Santiago, donde estuvo y formó a muchas Cruz Roja. Entonces siempre mi madre perteneció a organizaciones de ayuda caritativa, por una cuestión de que así fue ella formada en su casa y mis hermanas hoy día, que tienen familia, participan algunas en instituciones de caridad y beneficencia, pero eso es por formación de la familia y las empresas, esas empresas antiguas con mucha tradición, siempre han tenido un rol, una conciencia de que hay que hacer cosas por la sociedad, para cambios, dar, bueno, esto es más viejo que Nabucodonosor y esto se aplica en otros países también, en EEUU existe mucho este concepto del mecenazgo de las empresas.” (Empresario, 47 años).

Sin embargo, no se han dado los cambios que se esperarían de los esfuerzos de este sector social. Aun persisten diferencias abrumadoras en la distribución de los ingresos, el acceso

a una educación de calidad y un conjunto de distinciones sociales, basadas en prejuicios y consideraciones clasistas. Aunque representan un grupo menor, hay integrantes de la elite que se hacen cargo de esta realidad y critican las acciones de aquéllos que han optado por el servicio social con el propósito de posicionarse mejor en el mundo financiero y empresarial. Junto con ello, reconocen que, si bien existe el interés por ayudar a los demás, suele primar la ambición por conservar el status socioeconómico de la familia, inhibiendo las iniciativas de carácter micénico.

“... nunca vi una opción por el servicio público por un tema económico, sino que por un tema de ideal de entrega hacia los demás y sobretudo hacia los más desposeídos (...). Hoy día siguen existiendo servidores públicos de elite, lo que tu llamas grupo de elite siguen sirviendo, pero menos, yo te diría menos, y eso yo lo veo muy estratificado por que hay una sociedad muy fuerte neoliberal, una sociedad del consumo muy fuerte y al mismo tiempo importan muchos las apariencias y son factores que influyen para que hijos o personas que pertenecen a una elite opten por una vía que sea más la vía económica y no la vía de entrega, como lo han sido sus padres o sus abuelos.” (Directora de un colegio, 68 años).

“... pero yo he conocido otros, gente muy rica, con grandes colecciones, con mucha sensibilidad o con posibilidad de hacer millones de cuestiones pero que a la larga no las hicieron. Prefirieron traspasar ese patrimonio a sus hijos, claro, a lo mejor es natural, pero uno requiere de repente actos heroicos, así como Pratt saltó de la Esmeralda y construyó país en esa cuestión, uno quisiera más Pratts en distintos campos, gente que se ha volcado en sus vocaciones.” (Arquitecto, 66 años).

A estas apreciaciones, se suma la observación de un empresario sobre las condiciones salariales en las que se desenvuelven las personas de menor rango en una empresa, organización o institución. Sus dichos revelan la falta de interés de algunos por revertir los problemas de distribución económica y generar cambios efectivos en la sociedad; medidas que superen los cuidados asistencialistas de un padre protector, habilitando a los asistidos para mejorar su situación.

“... antes, uno siempre decía si tu quieres contratar una empleada o quieres contratar un junior, son 250 lucas, ahora ha cambiado un poco, te estoy hablando hace unos 5, 6 años atrás. ¡250 lucas! Yo siempre decía, pero aquí todos hemos subido el sueldo, todos estamos mejores, pero esos trabajos siguen pegados en 250 lucas. Yo pensaba esto hasta que ¡salió Goic! Goic dijo lo que yo pensé durante mucho tiempo, un salario mínimo de 250 lucas, pero vino a legalizar una cosa que no podía ser, por que las 250 lucas llevaban fijas 10 años, 12 años...” (Empresario, 59 años).

No es fácil dar una explicación a esta actitud que se opone a las opiniones presentadas al inicio de este apartado y que abogan por una preocupación permanente por los estratos más pobres de la sociedad. Surgen dudas respecto de la consistencia entre los dichos y las acciones de algunos miembros de la elite y si se encuentran al tanto de esta contradicción. Siguiendo a Bourdieu y sus consideraciones sobre el habitus, sólo es posible entender este tipo de incongruencias por el reconocimiento de las limitaciones que conlleva su posición social, cuando se enfrentan a la realidad social. En la medida que el entorno en el que se desenvuelve la elite, se restringe a los parámetros que se autoimpone en función del cuidado de sus intereses y su seguridad social, no cuenta con las facultades para medir las consecuencias de sus acciones, más allá de los efectos directos que les reportan. Siendo una actitud motivada por un principio irreflexivo e innato a su condición de elite, no están dispuestos a abandonarla para ceder frente a los cambios sociales, necesarios para el mejor desarrollo del país. Así, también lo entiende este empresario:

“No se dan cuenta de que el mundo cambió, que Chile cambió (...) Y están en eso y ese es el círculo y nadie les dice en ese círculo las cosas de verdad y cuando tú les dices las cosas de verdad, te dejan de convidar a comer, ya no son tus amigos, ya no te escuchan... Esa es la verdad. Esa es la verdad, no se dan cuenta, muchos de ellos no se dan cuenta.” (Empresario, 59 años).

Ahora bien, a la mirada sesgada de muchos de sus miembros, hay que sumar el hecho de que varios de sus integrantes no están dispuestos a hacer pública su contribución al país. El anonimato los resguarda de juicios malintencionados y protege sus proyectos; según

este agrónomo: “... hay empresarios también que, como te digo, uno no lo sabe, los viene a conocer mucho tiempo después. Ponte tú, aquí se dio hace muchos años atrás un daño meteorológico salvaje, que hubo una helada de la fruta y se quemó. Algunos agricultores perdieron todo y un empresario, con el cual yo trabajaba, nos dio la orden de que no despidiéramos a nadie, por que esa gente iba a quedarse sin pega, si es que nosotros la despedíamos, por que no iba haber fruta, ¿verdad? Así, y eso nadie lo supo.” (Agrónomo, 58 años).

- Familia conceptual: *conciencia de elite*

Conciencia de elite: apertura social

Considerando que la posición que ocupa la elite es la más apetecida de la pirámide social y que constantemente emergen actores que amenazan su supremacía, es importante incluir las opiniones de los entrevistados sobre las habilidades de su sector para vincularse con éstos. En este sentido, la pregunta se orienta por su capacidad de adaptarse a las circunstancias, integrando a individuos que en principio no comparten su tradición, costumbres, ni principios, pero que, sin embargo, son vitales para la conservación del poder. Si en el pasado este tipo de estrategias permitieron la inclusión de ingleses y franceses, actualmente, pareciera ser el turno de los árabes, a pesar de que no todos están de acuerdo y que el precio que deben pagar es alto. Ahora bien, para que se produzcan estos ajustes, también es necesario que se flexibilicen valores y tradiciones; sólo así, es posible aceptar un miembro nuevo de manera armónica.

Dada la preocupación que genera este tema entre los integrantes de la elite, es muy probable que reaparezca de manera más o menos evidente a lo largo del análisis y bajo distintas consideraciones. En cada uno de los casos será explicada, encontrándose el foco en esta oportunidad, en las capacidades de la elite de ceder frente a las exigencias sociales presentes. Así, la valorización de los estudios asociados al dinero constituye uno de los primeros símbolos de apertura, en la medida que permite el encuentro entre los que se

interesan por estas materias y los que naturalmente se predisponen a ellas. De acuerdo con este ingeniero comercial:

“O sea, en ese sentido las familias tradicionales están felices que sus hijos pasen a ser comerciales, por que antes no, las familias tradicionales querían que sus hijos fueran médicos, ingenieros, abogados. Ahí también hay un fenómeno que se cruza con esto por que los comerciales nos encontramos con los que naturalmente, genuinamente son comerciales.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

Los dichos de este entrevistado apuntan al acercamiento que se ha producido entre los empresarios chilenos y los extranjeros, mediante estudios universitarios en común y la asertividad financiera de los segundos. En este sentido, vale la pena destacar la relación que se ha ido gestando entre la elite y los árabes, a pesar de las diferencias culturales que los separan. Siguiendo los testimonios recaudados a lo largo de esta investigación, esta convivencia se extiende básicamente al mundo laboral de ambos, por que, a pesar de que hoy se les estima más, todavía se repara en estrechar vínculos familiares con ellos. Según estos hombres de elite:

“...pero a lo que voy, como al principio de la pregunta si, ¿hoy día es más fácil? Yo creo que sí es más fácil, yo creo que si hay más movilidad hoy día en esos términos, hay más aceptación y hay menos señoras que se espantan porque llegó un Zaror que antes.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

“... yo te diría que nunca sentí o que nunca viví, encarné este tema de la discriminación. Yo te diría al contrario, por que tu trabajas muy unido a las personas y logras armar equipos muy fuertes y muy solidarios por que tu compartes un sentimiento, una vocación común y no te importa mucho ya si el tipo que está al lado tuyo es árabe o es lo que sea, digamos o, si es de la clase A o de la clase Z. Tu lo validas y lo respetas por que está en tu mismo cuento y de una manera muy positiva. Claro, esa es una mirada, pero hay otra mirada que también es cierta digamos que... A mi no se me, si, si se me casó un hijo, pero me quedan muchos más, a mi me encantaría que mis hijos se casaran con chilenos

iguales a ellos o más bien parecidos a ellos. No por que desprecie o los mire a menos o los convierta, sienta personajes distintos, sino que, por que siento que pertenecemos a culturas, raíces diferentes y que a lo mejor en una construcción común que es un hogar, es mejor que existan la mayor cantidad de puntos de encuentro posibles.” (Arquitecto, 66 años).

Los procesos de apertura e integración social son dirigidos por la elite bajo circunstancias complejas, por que se producen cuando ve amenazado su liderazgo, por un sector que junto con ponerla en riesgo, aspira a ser parte de ella. De ello se desprende, que los criterios de aceptación se orienten por el rechazo hacia actitudes arribistas, falsas y arrolladoras que puedan distorsionar los valores y principios tradicionales.

“Pero yo creo fíjate, yo creo que en Chile eso que dices tú, de la elite, yo creo que la gente de la elite es bastante abierta, por otro lado, ¿ah? Basta que una persona sea fina, que sea educada que sea buena persona, mira, yo lo veo en, bueno la generación mía ya pasó ya, en la generación de mis hijos por ejemplo, ellos si hay una persona, no tienen problema en hacerse amiga de una persona tenga el apellido que tenga, venga de donde venga, pero siempre que calce, calce con el mínimo de la manera de vivir que uno quiere tener. Aunque el otro no tenga antepasados, no tenga mucho background, no tenga mucho de qué echar mano para atrás ponte tú, pero no se le hace demasiado difícil, ¿ah? Siempre que no trate de trepar, siempre que no trate de ganarle al otro por las cosas que tiene, siempre que sea transparente, que sea honrado que diga mira, yo soy así, que no trate de inventar cuentos, que no trate de inventar cosas.” (Profesora de canto, ~ 66 años).

Retomando el rol que juegan las instituciones educativas en estos procesos, llama la atención que no siempre coincidan con los criterios de selección impuestos por la elite, ya que en más de una ocasión y a partir de diversas concesiones, han accedido a matricular a alumnos, ajenos a su perfil. La sensación de triunfo que experimentan estos padres suele confundirse con esfuerzos desproporcionados que, orientados a agradar al sector dominante, se traducen en la asimilación exagerada de su discurso y prácticas. Indicador

indiscutido de su condición de nuevos. Ahora bien, a pesar de que esta “rebeldía” institucional no es generalizada, es importante que suceda, ya que sólo así, se diversifica y enriquece nuestra elite. Así, lo plantea este ingeniero comercial:

“...tengo un cuñado que es arquitecto, que tiene a una hija o hijo de una modelo farándula y no sé los curas ignacianos estaban muy entusiastas ese día y entró sin ningún problema. O sea, le deben haber hecho una ceremonia toda trucha. Y ahí está. Y conviven con eso y es divertido o son actores. No, yo creo que no hay tanto drama, pero yo creo que a los segmentos si, el tradicional más tradicional y en ese tradicional más tradicional, el que entra se pone más tradicional de los que ya estaban. O sea, el tipo que logró entra por que pucha le fue muy bien, por que siendo Pérez González estaba en el puesto del banco que le permitía y era amigo del gerente que era del directorio x Cumbres y logró entrar, ese es el que pone más reparos o sea, yo creo que ahí si hay un tema...” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

Pero los cambios no sólo se producen en función de otros, dado que también se generan en su interior y gracias a las generaciones más jóvenes. La liberalización de los valores y la decadencia de las convenciones sociales tradicionales, desafían el espíritu conservador de la elite y la mueven a ajustarse a los tiempos actuales. Aunque no ha querido ceder frente a este escenario y prefiere descalificar sutilmente a los que han tomado este camino, resulta evidente que en un futuro cercano esto deberá cambiar para asegurar su posición social.

“...mira, si tu supieras la cantidad de casos de o sea, yo conozco una cantidad de gente en la clase alta entre comillas, una cantidad de gente que luego de estudiar en un colegio católico, después deja de ser creyente, los niños salen, se meten a la universidad y dejan completamente de lado su fe y conviven con las pololas y no se casan inclusive, eso pasa y eso ya es una cosa completamente transversal que no pasa por los colegios católicos o no católicos...” (Empresario, 47 años).

Conciencia de elite: matrimonio ideal

Seguramente, la preocupación por el matrimonio de los hijos se encuentra presente en todos los estratos sociales del país, sin embargo, adquiere una relevancia adicional para los miembros de la elite, por que puede afectar su posición social. En este sentido, reaparecen las inquietudes en torno a las aptitudes sociales de las personas y si cumplen con las virtudes para sumarse a sus familias. Si en el apartado anterior, se discutió sobre la posibilidad de lidiar con individuos distintos de este sector, pero cercanos por motivos laborales u otros, en este caso se trata de relaciones más complejas, en la medida que, pueden condicionar el ascenso o descenso social de los novios.

Siendo un tema especialmente relevante para las mujeres, las inquieta que sus niños no sepan distinguir de quiénes pueden enamorarse y de quiénes no. A la dificultad innata de esta elección, se han agregado los riesgos asociados al aumento de las libertades y la convivencia más abierta y tolerante que se ha producido entre los distintos grupos socioculturales que se vinculan con la elite. De ello se desprende, la angustia de esta dueña de casa, cuando piensa en sus descendientes:

“... cuando miro hijos de nuestra gente que actúan tan mal, también uno se preocupa que mi nieto se vaya a casar bien, por que no se casa con el novio o con la novia, sino que se casa con la familia. Y debe ser tremendo tener, emparentar con un siútico, picante espantoso o un roto maleducado, ¡atroz debe ser, atroz! Entonces tratar de mantener, de predicarle a los niños eso.” (Dueña de casa, 82 años).

El principal problema de casarse con alguien de una condición social inferior es que es prácticamente imposible compensar sus carencias, obligando al miembro de la elite a ceder y asumir los costos de su resolución.

“Por que a ver, lo que a mi me ha tocado vivir, toda la vida, no lo he vivido en lo personal porque gracias a Dios en toda mi familia, mis sobrinos y qué sé yo qué, están todos bien casados dentro de unos niveles parejos, no se ha producido una situación

difícil, ¿me entiendes tú? Pero me ha tocado oírlo en muchas partes y ese distinto nivel social, educacional, de vivencias, de modo de vida, de barrios de donde se vive, de lugar físico, de todo eso que te acompaña a la situación, no es fácil, no es fácil porque es muy difícil hacer subir a la contraparte al nivel tuyo. Es mucho más probable que seas tú la que tengas que bajar al nivel de ellos. Y eso te puede llevar a una realidad que no fue la tuya y a una poca, como poco compañerismo con la familia del otro. Siempre va a haber una diferencia marcada, ¿ya? Que te puede llevar a un fracaso a lo largo de la vida en el matrimonio que se produzca, así, yo lo he oído mucho y lo he oído de muchas parejas que han tenido eso que finalmente, el que está más arriba ha tenido que bajar al nivel de ellos, porque esa gente por vergüenza, por formación, por educación, por lo que tú quieras, no se atreven a presentarse ante los otros porque los ven a lo mejor en un nivel inalcanzable para ellos. No lo sé.” (Miembro de las Damas Salesianas, ~ 75 años).

Sabiendo que es contraproducente involucrarse en las relaciones de sus hijos, la mayoría de los padres han optado por confiar en el desenlace natural que debiera tener un proyecto que se sostiene sobre desigualdades infranqueables, a pesar de la intensidad de las emociones. De ello se desprende, la importancia de la formación de los niños y la capacidad de transmitirles un sentido de responsabilidad familiar que guíe sus decisiones. Al respecto, puede sugerirse que si los jóvenes insisten en vincularse con personas distintas a su condición social, es por que el proceso educativo no ha sido desarrollado de manera apropiada, agrietando la consistencia de su habitus. Ahora bien, en la mayoría de los casos, los afectados reparan en esta contradicción, evalúan las consecuencias de su rebeldía y ceden frente a los imperativos sociales, adscritos a su identidad.

“Era, mira estaban desesperados, pero desesperados por que veían que esta niñita estaba enamorada y que iba a ser pero el más grande de los fracasos. Hasta que llegó un momento que ella misma se dio cuenta que esta cuestión no podía seguir, ¿ya? Y en eso conoció a otro chiquillo con el que se casa en un tiempo más y ahí recién ella se dio cuenta de esta locura con que estaba con este chiquillo y no se daba cuenta de todos los peros que le estaban viendo todos los demás y que tu no puedes ir y decirle, mijita corte esto, por que es lo suficiente para que la mijita se ponga más firme en lo que quiere

hacer, ¿te fijas? Es contraproducente, pero que hay una preocupación, sí, sí la hay. Por que tu quieres lo mejor para tus hijos, entonces si ves que un pololeo está sufriendo ¿qué haces el día de mañana, cuando esté casada?” (Miembro de las Damas Salesianas, ~ 75 años).

Así, tienden a primar las relaciones de pareja, congruentes con la posición social de los miembros de la elite, las expectativas de sus padres y los intereses de sus protagonistas. Según esta mujer, esto se traduce en una experiencia como la de su hija que “... *se puso a pololear muy jovencita a los 17 años y a los 21 años se casó. Nosotros no nos conocíamos con los papás de él, pero nos requetecontra ubicábamos por todas partes, todos sabíamos quienes éramos quién. No nos conocíamos en persona, pero sabíamos que eran pariente de esto, que eran primos de lo otro, que la abuela se encontró con mi mamá. Ah nosotros tenemos una abuela en común. Ya. ¿Te fijas? Uno se sienta y dice mira, en realidad es buena gente, lo único que importa es que sea gente buena. Lo único que importa en la familia es tener gente buena.*” (Profesora de canto, ~ 66 años).

Conciencia de elite: poder

Siendo un atributo distintivo de la elite, el poder incomoda a sus miembros que esquivan el tema, asegurando que están lejos de la toma de decisiones importantes para el país. Sin embargo, plantearon un conjunto de puntos de vista que sólo caben en la lógica de los que hacen uso de este recurso para proteger, mantener o incrementar sus privilegios. De esta manera, es un medio tácito que reafirma su posición social, a raíz del respeto y el temor que genera en el resto de la población. Así, lo reflejan los estos dichos:

“... tu reconocías a la gente por su ropa, por su piel, ¡no sé por qué! Pero era gente conocida y no, ¡chao! Eso era en la época cuando yo era chico, imagínate lo que ha sido cuando mi papá era chico, debe haber sido muy brutal o sea, muy brutal por que la gente que estaba arriba, genial digamos, pero piensa la gente que no estaba y que se sentía con igual derecho de estarlo, tiene que haber sido muy fuerte.” (Arquitecto, 66 años).

Entender la sociedad como un conjunto de personas conocidas y desconocidas es una actitud propia de los miembros de la elite que suelen referirse a la GCU, Gente Como Uno, para hablar de sí mismos. La delimitación social que impone esta expresión, revela la estrechez del círculo en el que se desenvuelven y la distancia que toman del resto de la población. Junto con ello, apunta a un sentido de comunidad, basado en principios y valores que inevitablemente afectan al resto de las personas, en vista de que se desenmarcan de las tendencias actuales, permitiendo por ejemplo, que primen los lazos familiares por sobre el mérito.

“O sea, yo participo en una sociedad hace tres o cuatro años y efectivamente me siento ahí y veo o sea, soy lejos el menor por que en verdad yo reemplacé a alguien, heredé un cupo.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

La herencia de un puesto de trabajo es una práctica excluyente que promueve la perpetuidad de una familia en el poder, al impedir la competencia entre los candidatos interesados en el cargo y la selección del más apto. En este sentido, permite que individuos de menos habilidades asuman responsabilidades que exigen un curriculum mayor. Sabiendo que esto es una posibilidad, los integrantes de la elite sostienen que tienen la preparación y los títulos indicados para asumir estas labores, por lo que estas especulaciones no vienen al caso. De acuerdo con esta mujer:

“Es que es una cosa tan humana, es una cosa tan... Si tú eres gerente de un banco y tienes cuatro ingenieros ahí con doctorados y no sé qué cosas, los cuatro iguales para entrar a ser gerente tuyo. Resulta que uno de ellos es hijo de un íntimo amigo tuyo que, tu fuiste compañero de colegio de él, es obvio que vas a tirar más para ese. ¡Se te van a ir los ojos para ese! Claro, que no parezca que lo estoy favoreciendo pero para mi es mucho más tranquilizador y mucho más seguro, mucho más cómodo que este chiquillo entre a este puesto que el que, a lo mejor es fantástico, ¡pero que no tengo idea quién es!” (Profesora de canto, ~ 66 años).

De esta manera, es posible sostener que la contratación de un miembro de la elite no suele vincularse con su excelencia académica -requisito ineludible para postular al cargo- sino que más bien, con el capital social y simbólico, asociados a su condición. Las consecuencias de estas prácticas son difíciles de dimensionar, pero apuntan al resguardo de privilegios que en apariencia son concursables, pero que en el fondo, se encuentran reservados para un grupo selecto de la población. Además genera dudas en torno a la utilidad de sumar certificados y grados académicos, si la opción de acceder a los puestos laborales, acordes con estas calificaciones, están virtualmente ocupados y los que siguen disponibles, presentan remuneraciones menores a las esperadas por este tipo de profesionales. Sólo así, se entiende la seguridad con la que este entrevistado se refiere a su posicionamiento laboral.

“Para mí que me hubieran dejado en el pueblo y habría sido tremendamente feliz y más feliz y hubiera también llegado a los cargos o a la profesión que tengo...” (Agrónomo, 58 años).

A pesar de que esta postura es sostenida por muchos al interior de la elite, no es la única; un grupo menos conservador y con mayor conciencia de las repercusiones de estas prácticas, critica este proceder, atribuyendo responsabilidades y desmitificando la impresión generalizada que se tiene sobre este sector. Según estos testimonios:

“¿Cómo tú le sacas un dividendo a la empresa? Exprimiendo a los consumidores, exprimiendo a los trabajadores, exprimiendo a la competencia, entonces empiezas tú, sin darte cuenta, tu cuestión valórica empieza a cambiar, a cambiar, a cambiar, a cambiar. Entonces tu me deci valores, tu puedes tener muchos valores, ¿tú crees que la plata que se da para caridad en Chile es muy grande? ¿Comparado con lo que gana la gente? Tú crees que el Hogar de Cristo, el Techo Para Chile, Belén Educa y todo estos, claro, tienen más que antes, ¿pero tú crees que la gente da en consonancia a lo que ha ido ganando? No. ¿Tú crees que la gente aquí en general, me remito a tu elite, es generosa?” (Empresario, 59 años).

“...empieza a regir un régimen de segregación tremendo que hace entre otras cosas, que estos colegios se conviertan en elite de ciertos barrios, estos colegios católicos de ultranza, católicos no conciliaros por decírtelo de alguna manera, entonces produce un y al mismo tiempo, la gente que no piensa como ellos no tiene trabajo...” (Directora de un colegio, 68 años).

Los desacuerdos que plantean estos entrevistados, respecto al ejercicio del poder en la fracción más conservadora de la elite, dan cuenta de la intencionalidad de sus acciones y el interés por mantener el status quo. De ello se desprende, que su preocupación social se vincula más a una satisfacción personal a través de la caridad que, a la ayuda efectiva para superar condiciones sociales desfavorables. Entendiendo la incongruencia que se produce entre los discursos y las prácticas de este grupo, cabe la duda, sobre su capacidad para reconocer esta inconsistencia. Desde la perspectiva que ofrece su habitus, no tendrían cómo visualizar estas contradicciones y sus efectos en el desarrollo del país, sin embargo, la siguiente opinión, alerta sobre la ambición de este sector y las estrategias que implementa para aumentar su poder.

“... por que como hay este matriarcado entre el mundo económico y el mundo político y hay solo a o b y entre ellos se entienden, unos producen, otros mantienen la paz social y la cosa funciona, pero aquí, si uno quisiera hacer una campaña de verdad, nadie te daría plata, ni esto, ni nada, pero esto es carrera corrida. Hoy día cuando te hablan de cambio, la gente quiere cambio, pero se la están pistoleando por que no es el cambio que quieren. El cambio que quieren es que tú puedas vivir tranquilo, que tus hijos tengan buena educación, de que no vivas atormentado por las deudas, de que te traten de igual a igual. Pero eso no pasa.” (Empresario, 59 años).

En consecuencia, se presentan situaciones como esta:

“En 10 minutos se arregló el problema. Por que era muy distinto estar discutiendo con una señorita que ella estaba molesta con nosotros y nosotros estábamos molestos con ella, por lo que estaba pasando que ella no tenía la culpa porque es la dirección la que

tenía la culpa, a encontrarte con una niña que resulta que es pariente, emparentada como se dice, ¿no? No era pariente, pero era emparentada y que conversamos un largo rato y hablamos de la familia y te acuerdas del tío este, claro, si yo lo conocía y buruburuburu. Oye bueno, ¿entonces tu problema? Ya listo. Se acabó el problema. ¿Te fijas? Eso, pasa, ¡pasa! Qué le vamos a hacer, ¡pasa! Si no hubiera estado esa niña, te fijas, nos hubieran mandado a otra señorita que tampoco nos habría pescado y que nos habría mandado a otra... Entonces esta niña lo tomó como cosa propia y dijo haber espérate, no te preocupes, en realidad yo te lo voy a averiguar, yo te voy a avisar. Lo llamó a los tres días y le dijo mira, es así y así y ya listo. ¿Te fijas? Y pasa, ¿y qué le vas a hacer tú? Ahora, en Francia lo más probable es que no pase, entre 30 millones de habitantes no pasa eso. Pero en Chile sí.” (Profesora de canto, ~ 66 años).

En su intención por mantener las cosas lo más inalteradas posibles, la elite suscribe un estilo de vida, condicionado por las prescripciones morales de la Iglesia Católica. Así, defiende el modelo de familia tradicional y se opone a todas las iniciativas que de alguna u otra manera, puedan alterar este formato. En este caso, una entrevistada más bien conservadora, movilizó sus influencias para evitar la inauguración de una discoteque en la zona donde se ubica su fundo.

“... el otro día hubo gran revuelo en Rautén, por que Quillota era una ciudad muy fome, entonces iba a tener, cómo se llama estas... Era un galpón en el que iban a ir hombres y mujeres, entonces ahí se podrían juntar y si querían y... Si esto salió en el diario, casi me morí, cuando salió en el diario de Quillota, pero dije, ¡hay que hacer algo! Entonces iba a ser, en el fondo y esta revoltura y si Ud. es muy celoso ¡no venga! Van a ver los dramas pasionales, por que va a haber uno que es celoso y que la señora se fue con el otro, las chiquillas de ustedes, las campesinas, las van a tomar de prostitutas, por que no las van, tenemos que hacer algo para pararlo. Y se paró este asunto.” (Dueña de casa, 82 años).

Junto con ello, resulta factible plantear que gran parte de los privilegios de los miembros de la elite se encuentran en sus familias. La herencia del poder y la solidaridad que se vive al interior del clan, permiten dar continuidad a su posición social que no parece

haber cambiado en el tiempo. En este sentido, responde a una virtud cada vez más escasa en la actualidad y que enfatiza la excelencia de este grupo. Bien lo relata este hombre joven, asociado al mundo de los negocios.

“Me tocó participar no sé, en algunos comedores que le daban comida, en una iglesita ahí en navidad, Paris y pasó que llegó una señora que podría haber sido mi abuela era preciosa así, pero perfecta, culta y todo y que iba a pedir comida con los mendigos y dos o tres así como casos de decir, cresta y ¿qué paso aquí? Los tipos en un contexto en donde no existían redes, se cayó el sistema y ¡se cayó no más! ¡Y el sistema siguió! Extrapolo eso a mi hermano que, si hubiera estado en Francia, le habría pasado lo mismo y habría terminado en la calle o la cuñada o el este, yo siento que seguimos teniendo dentro de nuestros beneficios este colchón... Ahora creo que hoy día hay menos personas que lo tienen, cada vez es más notorio que hay... Entonces empieza a ser más significativo y empieza a ser, pero sí, el tema familia a mi me parece importante.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

Parece interesante terminar el análisis sobre las expresiones del poder, con la proyección que realiza este empresario sobre el futuro de la elite nacional. Llama la atención, la seguridad con la que se refiere a la perpetuidad de su posicionamiento en la sociedad y que probablemente, se debe a la efectividad de las prácticas de distinción que ejerce este sector.

“... eso va a haber siempre, esa clase y en todos los países o sea, en Chile es un caso y en Argentina, si tu vas a Argentina también hay una clase como la mía, yo veo a mis pares en Argentina y los veo, uno se mira en el espejo cuando ve a gente de otros países y hasta en Brasil y en Perú también. En Perú hay una clase alta, aristocrática, tradicional, ¡más tradicional que la chilena! Entonces este es un fenómeno que se repite en Inglaterra y en Francia, en todos los países se repite este fenómeno y es imposible ir contra ellos, por que es parte de la naturaleza humana.” (Empresario, 47 años).

Conciencia de elite: vulnerabilidad

Puede parecer un contrasentido considerar los temores y las amenazas a las que creen enfrentarse los miembros de la elite, sobretodo, si se ha sostenido que representan al sector más poderoso del país. Sin embargo, es precisamente esta condición, la que los expone a los intentos de usurpación de quiénes anhelan alcanzar su posición social y los que por principio se oponen a su existencia. Sus prácticas de distinción se amparan en gran medida en esta sensación de vulnerabilidad, ya que junto con permitir el aumento de sus privilegios, también los resguardan de sus competidores y enemigos ideológicos. Y aunque esta conducta ha sido desarrollada permanentemente por la elite, siendo un rasgo propio de su identidad, es posible reconocer que los despojos a los que se enfrentaron durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, la debilitaron y obligaron a agudizar sus mecanismos de defensa. Transformándose en su mayor trauma, no han podido olvidar esta experiencia.

“La gente como una, que además la GCU se siente muy unida porque como se ataca tanto, se ataca tanto por parte de los políticos. La GCU nuestra ponte tú, de los agricultores, nosotros sufrimos el horroroso embate de la Reforma Agraria que fue una cosa pero, así casi como el campo de concentración para los judíos, te fijas, fue una persecución a una clase que había que reventarla por razones ideológicas... ¡Y nos reventaron! Y nos dejaron pobres, y nos quitaron lo que teníamos, y los viejos se murieron callados la boca de puro caballeros que eran y no dijeron nada, te fijas, ¡y nos dejaron en la calle! Nosotros teníamos un fundo gigantesco que hoy día es... Una hectárea hoy día vale 100 millones de pesos, ¿te fijas? O sea, nos quitaron todo, mi papá callado la boca se tuvo que ir a trabajar a un socucho por allá en el Ministerio de Educación, una pega que le consiguieron. ¡Y mucha, es decir, mucha gente casi toda, casi toda la gente que tenía fundo los perdieron!” (Profesora de canto, ~ 66 años).

Al período de la Reforma Agraria, siguió el proceso de apertura económica, promovido desde el gobierno militar en adelante, y que fomentó una mayor competitividad, junto al aumento de los niveles de consumo en la población. Así, el país se ha modernizado y ha

reemplazado su estilo de vida austero y sencillo por una perspectiva más bien exitista, orientada por los resultados y el posicionamiento económico. A pesar de que este cambio ha favorecido a la elite, no la deja satisfecha dada la reestructuración valórica que se ha producido y que ha afectado negativamente los principios de convivencia que primaban en el país. Según este empresario:

“... luchamos contra una sociedad que ya no es sencilla, no es valores, es una sociedad evidentemente competitiva, competitiva, competitiva. Y cuando tú eres competitivo primero usas tus habilidades y todas las cosas que tienes para ganar, pero llega un momento en que ya terminaste a fondo y tiene que seguir y entonces ahí empiezan a resquebrajarse los valores y las cosas, por que es competitiva.” (Empresario, 59 años).

El cambio valórico afecta principalmente a los integrantes más jóvenes de la elite que, enfrentados a mayores libertades y menos restricciones, se exponen más, arriesgando la estabilidad y el prestigio social de sus familias. Preocupada, esta dueña de casa se refiere al tema: *“El cambio de la juventud, fíjate que en nuestro tiempo, una mamá soltera era, jera atroz! Y ahora están a cada paso, si tengo dos nietos, una está por tener la guagua y el otro que ya la tuvo.”* (Dueña de casa, 82 años).

No sólo su vida privada se ha visto afectada por estos cambios, su estima social también ha mermado en función del reconocimiento que actualmente, se le hace al dinero y a quiénes han alcanzado el éxito económico. Así, los barrios y centros de veraneo tradicionalmente gobernados por la elite, han cedido frente al interés y los precios que ofrecen otros grupos sociales. Sólo así se explica que un hombre de ascendencia árabe haya adquirido una casa en el balneario de Zapallar, originalmente, dispuesta a un miembro de la elite.

“Nosotros con un cuñado que, es el arquitecto de esta casa, tratamos de comprar una casa en Zapallar, juntamos dos cuñados que tenían casas desde hace, desde unas familias así tradicionales, así de mil años y se vendía una casa al lado y negociamos con un, también con un Errázuriz no sé, Subercaseaux, un viejo así como con nombre vinoso

y en algún minuto el viejo claro, nos dijo, y yo creo que tiene que ver con este fenómeno, ¿ah? Sería mejor que compraran ustedes por que el otro era Hurtado, Santa María, o sea, sonábamos como bonito, pero mi hermano está conversando con otro personaje, pero con un apellido impronunciable. (Risas) Un típico apellido turco. Finalmente le vendió al otro por que le pago más, punto.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

El desajuste que se ha producido entre las exigencias de la sociedad actual y el estilo de vida que cultiva la elite, amenaza la supremacía social de sus miembros que, aferrados a la investidura de sus familias, incurren en prácticas desesperadas cuando no tienen las calificaciones profesionales, ni los recursos económicos para enfrentarlas.

“Y también existen los otros personajes que están ahí por tradición, por que por tradición están y la verdad es que tu les dai vuelta el cuento y tienen así unos hoyos y unas papas en los calcetines. O sea, yo encuentro que un fenómeno así para estudiar son los pobres compadres que tienen la carga social de... Otro ejemplo, o sea el gallo que puta, que su mamá eran dueños de todo Las Condes y su papá eran dueños de y él no tiene las capacidades intelectuales y en cualquier país inteligente sería un regio técnico y andaría bien y tendría su pega y la carga social de que tiene que tener los niños en colegios que no le da, que tiene que tener vacaciones cuando la verdad, el gallo debería trabajar de sol a sol, de que tiene que, o sea, ahí hay un fenómeno que es súper canalla y que es un fenómeno algo así como los nuevos pobres...” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

A pesar de que la minoría de los entrevistados se refirió al resguardo de las apariencias como estrategia para conservar el status social, la mayoría reconoció tener un pariente empobrecido entres sus filas. Su mención buscaba dar cuenta de la diversidad de sus familias y la lealtad de sus integrantes que, obviando estas diferencias, no los han postergado, destacando sus atributos y la crianza en común. Este gesto también podría interpretarse como un mecanismo orientado a evitar la caída social de sus pares que, en un escenario distinto, tendrían que hacerse cargo de su nueva situación socioeconómica. En este sentido, se cree que el temor de perder sus privilegios por la falta de capacidades para mantenerlos, es uno de los mayores miedos de la elite. El descrédito público al que

se expondría acabaría con el prestigio de sus familias, pero podría revertir la opinión que los estratos menos favorecidos tienen sobre ella y que de acrecentarse, corre el riesgo de traducirse en una seria amenaza para su posición social. Bien lo relata esta mujer:

“Por que hablaron del sector oriente que no conocían la solidaridad. Que eran todos unos viejos amarrados, que eran todos unos viejos cuicos que no conocían el alma humana, fue así, de ese nivel. No, de ese nivel. ¡Esa es la percepción que ellas tenían de todos nosotros!” (Miembro de las Damas Salesianas, ~ 75 años).

▪ Familia conceptual: *opinión*

Opinión: mal evaluados (siúuticos)

Los protagonistas de este apartado sintetizan gran parte de las ideas desarrolladas a lo largo de este análisis, por que suelen ser el blanco de las prácticas de distinción que despliegan los miembros de la elite. Siendo su amenaza directa, representan a un grupo de personas al que económicamente le ha ido muy bien y que por ende, se siente con el derecho de ocupar su posición social. Tildados de “winners” son tolerados en su mundo laboral, por la necesidad de algunos de sus integrantes de revitalizar y reposicionar sus negocios. Sin embargo, pareciera que son ellos, los que más requieren de estas alianzas comerciales, ya que les proporciona un respaldo social que les permite acceder a una poderosa red de contactos.

“Y miro estos personajes y efectivamente están los winner que son personas que están surgiendo y no vienen del perfil tradicional, de los colegios tradicionales, de las familias tradicionales, son en general los más agresivos y ahí está esta suerte de mixtura o sea, ellos necesitan que en este directorio, en este conjunto de cabezas de esa empresa, de ese grupo haya una persona que sea renombrada. Entonces, tiene que estar el exministro no sé cuánto, tiene que estar el que sigue la línea de ese perfil, sin embargo, yo tiendo a sentir y dado que esto es absolutamente confidencial, me da lo mismo decir que, los que

necesitan esta presencia de más tradicionales son los más agresivos, son los más winner y son los que la llevan.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

Siendo un grupo de emprendedores chilenos y extranjeros, se caracterizan por su modo agresivo y arrollador al momento de tomar decisiones importantes que, los lleva incluso, a incurrir en prácticas reprobadas por los códigos conductuales de la elite, con el propósito de acrecentar su patrimonio. Su ambición se opone por principio al rol protector que tienden a proyectar las familias más tradicionales, asemejándose más bien, a la figura de un individuo frívolo e indiferente, ante las responsabilidades sociales establecidas por el país. Bien, lo relata este empresario:

“... ahora, conozco gente con mucha plata, pero qué sé yo qué, no pagan nada de impuestos, por que hacen una gasfitería jurídica, como yo le llamo y tributaria que, le hacen el quite y tienen sus sociedades afuera. Por ejemplo, el ejemplo que tú me pusiste del señor que tú mencionaste⁹, todas sus sociedades las tiene en una sede en Holanda y él no paga impuestos en Chile, entonces tiene una sociedad en las Islas Gran Caimán y lo tiene todo esquematizado así. Entonces esta persona que dice que fue discriminado, me da un poco de pica, por que yo sé que paga muy poco impuesto en Chile, por que tiene todas sus sociedades y sus transferencias y las grandes transferencias de riqueza que se ha hecho y que le han permitido tener un gran capital y bien por él y por toda la gente, pero el paga mucho menos impuesto que lo que debería pagar si estuviera residente en Chile.” (Empresario, 47 años).

Ahora bien, si entre los hombres de elite, estas personas son apodadas “winners”, entre las mujeres, suelen ser calificadas como arribistas o siúuticos. Y si bien es cierto que el momento de su aparición es discutible, hay acuerdo en torno al aumento de su presencia desde el gobierno militar en adelante. Aparentemente, este gobierno habría simpatizado con su estilo decidido y atropellador, al mismo tiempo que, ellos vieron en el régimen, una oportunidad para ascender socialmente. Según las reflexiones de esta mujer la

⁹ La respuesta de este entrevistado refiere a la pregunta por la discriminación que se produciría en el mundo empresarial chileno, hacia personas de origen extranjero. La entrevista que Álvaro Saieh ofreció al diario The Clinic el 2006, permitió plantear esta inquietud.

siutiquería “*aparece ahí, mira, lo que te voy a decir es un ostracismo, pero es cierto mira, aparece una clase que le importa mucho la apariencia. Entonces, primero que nada en una sociedad tremendamente machista, por que si hay gente machista son los militares, por convicción y doctrina, machistas siempre. Entonces, las mujeres que son de otro nivel, tienen que, lo único que, es agrandar al hombre, yo no sabía pero ponte tú, los viajes de los militares al extranjero siempre son con sus señoras, nunca son solos, los viajes de políticos, ya sea hombre o mujer, son solos, no necesariamente iba el marido, el cónyuge o la mujer, yo no sabía esto, pero jamás viajan solos, viajan siempre con su mujer, su mujer es como el adorno que le tiene que preparar el traje, el este y esto otro, la camisa y etc., etc. y eso, eso es un hecho o sea, yo creo que se produce una cosa así y se da una rara situación para una clase dirigente, donde empieza un Sr. Márquez de la Plata o no sé cómo se llama a estar en la misma tribuna o en la misma fotografía con una Sra. Lucía Hiriart. Ahí se produce una mescolanza, donde no todos se atreven a llegar ahí, no todos se atreven a llegar, hay algunas personas que usufructúan de eso, pero no muestran la cara, hay otros que usufructúan de eso y muestran la cara. Hay una extraña cosa ahí, hay gente que se guarda un poquito las espaldas de aparecer con la Lucia Hiriart en la foto. Durante el régimen te quiero decir, solamente por que el régimen...*” (Directora de un colegio, 68 años).

Ahora bien, vale la pena aclarar que el grupo de personas vinculado al arribismo, no fue el único que se benefició de las políticas impulsadas durante el autoritarismo. De acuerdo con lo que señala la entrevistada, los integrantes de la elite también usufructuaron de la gestión de los militares, pero procuraron mantener una relación más discreta con sus representantes. Esto, les permitió conservar su prestigio y posición social, tomando distancia de las personas que abiertamente, colaboraron con dicho gobierno.

En cuanto a la relación que se establece entre las mujeres de los uniformados y las que son consideradas siúticas, es menester entender que una de las principales características de este tipo de personas, es que rara vez desarrollan una vida independiente a la de sus maridos. Sus vidas giran en torno a ellos, por que no trabajan remuneradamente y evitan desarrollar una actividad orientada a intereses que superen su vocación natural por estar a

la moda y seguir las últimas tendencias. Siguiendo el trabajo de Contardo (2008) la siutiquería actual se expresa en la noción de “vida de rubias” que refiere precisamente, a este estilo de vida. Las opiniones que les merecen a estas entrevistadas, son lapidarias.

“Mira yo creo que ese tipo de la rubia de La Dehesa, hay una revoltura ahí, pero de la Madonna, ¿ah? O sea, como decía un señor, por que alguien escribió un artículo una vez, no se si tú lo leíste, un artículo que hablaba de estas niñas que eran rubias que eran flacas que andaban en unos autos enormes que era un tipo, fenotipo de La Dehesa. Entonces un señor le contestó, le dijo, mire, esto no es ningún fenotipo, le dijo. Si Ud. la raya y le hace así, le dice, no son rubias, si son flacas es porque se pasan medidas en el gimnasio, si viven en La Dehesa no es porque son distinguidas ni nada, sino que son recién llegadas. O sea son una pura mentira. Mentira que son rubias, mentira que son flacas, mentira que son elegantes, mentira, es todo mentira. ¡Es una cosa nueva! Pero eso yo no sé si es una clase o pasan desapercibidas... No sé, mi hermano siempre me decía, cuando salen en el diario, estas inauguraciones, estas cosas, estas fiestas de los bancos... Unas niñas estupendas, rubias, regias, con unas piernas largas con unos pelos así... Son unos apellidos rarísimos que no se sabe si son chilenos, si son extranjeros, ¿de dónde? Tú no las ubicas. Antes uno ubicaba un apellido inglés, un apellido italiano, un apellido alemán... Ahora ni siquiera eso sabes, no se si serán. No tengo idea ¡qué lo que son! Claro que hay todo un grupo así.” (Profesora de canto, ~ 66 años).

“Estas niñitas que andan con estas van enormes que, seguramente, las están debiendo a la mitad, cuando el auto, pucha para qué, mira, la camioneta mía, mírala, ¿cómo está? Pero es para mí lo ideal, yo con esa camioneta estoy feliz, vamos al campo, subo, bajo los cerros con ella, y no aparenta nada mi camioneta, pero voy a farellones, hago lo que quiero. Pero estas grandotes sobradas e insolentes, ¡estas cabras me cargan! Me cargan y te digo un cosa que, yo por presencia te respondo, es un modo de ser que no es el mío.” (Dueña de casa, 82 años).

Asociar el endeudamiento con las mujeres que manejan autos vistosos, revela el rechazo que provocan los excesos materiales entre los miembros de la elite que, evitan dar señales

de despilfarro y gastos injustificados. Para estas mujeres en cambio, es imperativo dar cuenta de su bienestar material y su capacidad de consumo, aunque en la práctica, sólo puedan acceder a estos bienes a través del pago en cuotas y no, al contado. El modo de financiamiento de estos gustos es especialmente relevante, por que revela que estas personas adquieren estos productos para aparentar una situación económica que en el fondo, no tienen. Entendiendo que su estilo de vida se encuentra trastocado por la ambición y el dinero, no es de extrañar que incurran en prácticas aun más graves, como el trato diferenciado con los empleados.

“Bueno, pero eso es propio de la gente fina, ahí tienes tu una manera de diferenciar tu a la rubia de La Dehesa estupenda, como trata al chofer, como trata, y la otra como trata. Ahí te das cuenta al tiro, por ejemplo, la forma de tratar ¿te fijas? La forma de tratar a las empleadas, por ejemplo. Hay casas en que a las empleadas las tratan de una manera, ¡pero tú te quedas helada! Casas en que a las empleadas les dicen Ud. hoy día come porotos y nosotros comemos camarones, ¿te fijas? ¡Y cosas así! Entonces uno dice a lo mejor uno le paga menos a la empleada de uno, ¿te fijas? Pero la empleada de uno, a pesar de lo que dice Contardo, es realmente como una persona de la familia, y uno la trata con respeto, por que es una persona, que pucha ¡qué le debes harto también! Ahí, ponte tú... Esa es una cosa típica... Ahí hay una cosita pero muy, muy sutil en el trato que le da la gente a todo el mundo. Eso, eso es una cosa típica de la gente, como te diría yo, arribista o de la gente... No sé, yo no diría siútico, es que lo de siútico es una cosa tan delicada, tan especial que, por eso que me molestó que el Sr. Contardo se pusiera hablar cuando en realidad, no tenía idea de lo que estaba hablando. Eso más que siútico, eso es una rotería en realidad, tratar mal a una persona inferior ¡es una rotería! Ahí demuestras tú una falta de, ¡una falta de clase atroz! ¡Atroz! Mientras más abajo la persona, con más cuidado tienes que tratarla tú naturalmente. Pero es que hay gente que viene llegando recién, entonces se siente que porque tienen plata, tienen todo, ¿te fijas?”
(Profesora de canto, ~ 66 años).

A pesar de los esfuerzos que realizan los miembros de la elite por etiquetar y definir a este tipo de personas, se equivocan en un punto importante; los “winner” saben que la

plata no lo compra todo y menos, su aceptación social. Es por esto que muchos de ellos recurren a organizaciones e instituciones que, necesitando seguidores disciplinados, también les dan la posibilidad de posicionarse socialmente. De esta manera, es posible afirmar que la afiliación a determinados partidos políticos y movimientos religiosos, les permite adoptar de forma legítima los discursos y compromisos que tradicionalmente, suscriben los miembros de la elite. Conscientes de las oportunidades que se les presentan, asumen la defensa exagerada de estas vocaciones, sin darse cuenta de que esta actitud los pone en evidencia y revela sus ansias de aceptación.

“Claro, el que llega a ser, ese el tipo que se pone más pechoño y más excluidor y como ha habido harto movimiento, puede que esos no sean, no sean pocos. Quizás es lo que le pasa a Piñera o sea, Piñera de alguna manera lo veo más con un alma ah, yo soy Piñera y he sido siempre, en cambio veo algunos muy a la derecha que son, no los homosexuales y los temas valóricos que no se pueden tocar, un poco ese mismo modelo llevado a este gallo no nos podemos juntar con él, que cómo te vai a juntar con, no sé, pero yo creo que yo paso ahí por que no me siento en ese espacio. O sea, es lo mismo que yo pudiendo, pudiendo irse a vivir a La Dehesa yo prefiero vivir en Vitacura, viví fuera y ahora volví a Vitacura o sea, que esta súper bien. Pero me cargaría vivir al otro lado del río. Entonces yo me declaro que de alguna manera eso que tu estay preguntando es algo que a mi me produce anticuerpos, entonces no lo puedo, no tengo tanto conocimiento y no lo podría decir... Ahora si mi cuñada y no sé cuantito funciona así, sí, quizás un poco.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

Aunque la mayoría de los entrevistados prefiere desentenderse de este tipo de personas, reconocen que esto es prácticamente imposible, dados los procesos de movilidad social ascendente que se han producido en el país. La permanente emergencia de personas hábiles y competitivas, obliga a los miembros de la elite a reconsiderar sus prácticas de distinción y los procesos de apertura social. Con el propósito de presentar su postura al respecto, se ha introducido el último apartado de este análisis.

Opinión: movilidad social

En términos generales, es posible sostener que los entrevistados están convencidos de que la apertura y el consecuente crecimiento económico del país, se ha proyectado a todos los estratos sociales, permitiendo el mejoramiento de su calidad de vida. De acuerdo con este hombre de elite, *“hubo un oleaje importante después de la apertura, por que por lo menos en el rubro mío en la agricultura se hizo una escapada grande en el mundo y hubo como un tiraje a la chimenea, entonces los grandes productores ya se dedicaban a otro tipo de cosas y le dejaron los pesos a los pequeños agricultores para que tomaran ese tipo de actividades que estaban produciendo estos grandes, entonces fue tirada. El pequeño agricultor (...) le fue bien, yendo bien, hizo que su hijo también le fuera bien. En el campo hay una cosa muy fuerte que es decir que yo nunca quiero que mis hijos pasen las pellejerías que pasé yo, y les dicen a sus hijos yo nunca, y muchas veces los mal educan, pero hay otros que se educan bien, entonces el papá se esfuerza mucho para que ese hijo vaya a la universidad o siga con sus negocios, tire para arriba. Yo creo que ha habido un tiraje bien importante. Y que el padre le ha dado facilidades al hijo, para que vaya aprendiendo...”* (Agrónomo, 58 años).

Valorando el esfuerzo y la perseverancia, los integrantes de la elite reconocen a los que se han superado y salido adelante, con el propósito de incrementar su situación socioeconómica y la de sus familias. De esta manera, explican el ascenso social de los inmigrantes europeos y de los árabes, a la vez que, proyectan el bienestar de los ciudadanos peruanos, de seguir su ejemplo.

“El comerciante, yo me acuerdo, cuando yo era chica, cuando llegaban allá a Aculeo un gallo turco, llegaba con la maletita a vender calzones y a vender, ¿te fijas? Naturalmente es muy distinto al señor que hoy es dueño del Banco Chile y que tiene un hijo ingeniero y que el es abogado y que el otro es... Por supuesto que han subido, ¿te fijas? Por supuesto que han subido. Pero recién llegados, era gente que tu decías, como los peruanos. Estos peruanos que hay ahora aquí, a lo mejor no sé, pero a lo mejor más de uno va a mejorar y va a surgir, ¿te fijas? El que llegó como empleada doméstica, el que llegó como

maestro de la construcción... Si allá en Perú era más que eso y aquí logra subir, ¿te fijas? Y logra y le va bien y qué se yo... A lo mejor en dos generaciones va a tener hijos abogados y van a estar metidos en todas partes y van a tener profesores. Entonces no es tan imposible. No sé, no sé, por la calidad de gente que llega. Todo depende a lo que llegues tú. Ahora, lo que pasa es que ¡los europeos son otra cosa! Los europeos son trabajadores son mucho más empeñosos que nosotros. Me acuerdo que mi abuela, ponte tú, se trajo... Mi abuela estuvieron en París mucho tiempo viviendo, eran diplomáticos, la hija de ella. Y se trajo una pareja de empleados para su casa, que eran un mozo y una cocinera, Julita y no sé cuánto. Bueno, a los dos años que estaban viviendo con mi abuela se independizaron y pusieron un hotel y terminaron riquísimos, ¿te fijas? Por que para ellos era muy poco estar de mozo. En España estaban mal, estaban pobres, qué sé yo, se emplearon se vinieron para acá, pero dos años y habían juntado plata, habían ahorrado, habían averiguado, se compraron un hotelito y se fueron para arriba como la espuma.” (Profesora de canto, ~ 66 años).

Llama la atención cómo esta entrevistada proyecta el ascenso social de los inmigrantes sólo en función de sus capacidades y aspiraciones, obviando por completo, la existencia de mecanismos y criterios de exclusión que le dificultan a algunos, más que a otros, alcanzar sus objetivos. En este sentido, es ingenuo negar que para los inmigrantes árabes ha sido más difícil posicionarse socialmente que para los europeos que, cuentan con la aprobación de la elite. Ésta se encontraría condicionada por su perfil disciplinado y trabajador, sin embargo, no parece sensato establecer de antemano que los demás no lo son, más bien, surgen dudas respecto de los niveles de discriminación que se presentan en estas circunstancias y que aun se encubren bajo consideraciones arcaicas y prejuiciosas. La probabilidad de que cambien es muy baja, ya que se encuentran sujetas a la voluntad de los miembros de la elite que, dada la admiración que generan en el resto de la población, son imitados por la mayoría de los que esperan mejorar su posición social. El caso de este hombre que, siendo hijo de un trabajador de La Vega, alcanzó un cargo gerencial en un banco, es ejemplificador al respecto.

“A mi me pasa que tengo un íntimo amigo que llegó a estar de gerente de estudios de un banco, un banco además con un perfil bien ABCI no sé, y que su abuelo acarreaba carne en La Vega, eso es un caso real si querí hacerle al otro entrevista. Yo admiro que el reconoce su origen que en la pega lo admiran por reconocer su origen, sus patrones y no sé qué, pero tengo dudas si... Yo siento que dado sus capacidades, por que el tipo es un genio, lo tienen y lo invitan y se mueve muy bien, pero siento que el fenómeno de que va subiendo pero naturalmente, por que tiene una inteligencia sobresaliente, pero yo no sé si lo invitan a la casa al campo o de vacaciones con estos pares nuevos. El hace un esfuerzo y que ahora esquía y que ahora hace esto y... Ya, con eso te grafico que el fenómeno se está dando, se está dando hartito. ¿La última parte de la ecuación? No sé como se resuelve.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

Por último, vale la pena reflexionar sobre el mejoramiento real de los estándares de vida de los chilenos y extranjeros residentes en el país, por que si bien se constata un incremento generalizado en los salarios y se reconocen los efectos positivos de los programas de responsabilidad social de las empresas, actualmente, el decil más rico de la población sigue concentrado más de un tercio de los ingresos autónomos del país (Casen, 2006). De ello se desprende, que aunque los integrantes de la elite hayan planteado que su poder y sus influencias se han relativizado, sus mecanismos de distinción siguen vigentes y paradójicamente, tienden a ser adoptados y defendidos por los que con muchas dificultades lograron sortearlos. Quizás sea la seguridad respecto de su proyección en el tiempo, la que permite a este entrevistado sostener que la elite siempre va a existir, por la trascendencia del rol social que ejerce.

“... hoy día las empresas por ejemplo, gastan mucho más en educación, en programas del Simce para capacitar, de capacitación para sus trabajadores, para sus empleados, ya sea ejecutivos, profesionales, los técnicos que trabajan en la compañía en distintos estratos de la compañía y uno ve que, en esta celebración de la compañía, son todos más educados, son todos más... Bueno, me decía un gerente que hace 40 años en estos almuerzos de la compañía terminaban algunos borrachos después de almuerzo, descompuestos, por que era otra cultura la que había. Claro, por supuesto, que había

gerentes, mucha tradición, mucha compostura, por que también había otras... Y uno lo ve por la cantidad de horas que hoy día por ejemplo, llega una persona a trabajar a leer medidores en la calle o sea, los trabajos más bajos que puede hacer una persona en esta compañía, pero a esa persona se le da una capacitación y se le va a enseñar a usar un computador, se le va a enseñar a atender el teléfono en un call center, entonces hoy día la gente tiene mucha más capacitación y uno, es cosa de repartirse por Santiago y ver cómo ha crecido la ciudad y la clase media es una clase súper, súper importante y relevante en Chile. La clase alta, va a seguir siendo clase alta..." (Empresario, 47 años).

Conclusiones

Habiendo presentado los discursos de la elite nacional sobre un conjunto de prácticas y mecanismos de exclusión social, es posible sostener que la primera hipótesis de esta investigación es correcta. Sus dichos corroboran que el cierre social que ejerce en la actualidad, suscribe los mismos principios del pasado, dado que la valoración de su prestigio social, se impone al perfil socioeconómico de individuos aparentemente, semejantes a su condición. Respecto de la intencionalidad contenida en su proceder, se confirma la segunda hipótesis, en vista de que la mayoría de sus acciones distintivas son ejecutadas de manera reflexiva y en conocimiento de las consecuencias que tienen para el resto de la población.

De esta manera, el prestigio social que se le reconoce a la elite es instrumentalizado por sus miembros con el propósito de imponer y mantener ciertos límites sociales. Límites que, a su vez, son aceptados por la superioridad moral que se le atribuye a este sector social, invistiéndolo legítimamente con el poder para movilizar los recursos necesarios para la conservación de sus privilegios. De ello se desprende, que las cualidades a las que se vincula su prestigio, hayan sido agrupadas bajo la noción de código virtuoso, aludiendo a su carácter único y ajeno a otros segmentos sociales.

En este sentido, resulta especialmente interesante cómo cada uno de estos rasgos condiciona la ejecución de un cierre social conciente que, según el ámbito en que se desarrolla se torna más o menos excluidor, a pesar de que sumados, generan una barrera social difícil de sortear. Caracterizando el estilo de vida de la elite, prueban que su personalidad no ha variado mayormente en el tiempo, aunque se presume que en sus inicios estas conductas fueron llevadas a cabo de manera espontánea y natural, volcándose hacia prácticas de exclusión reflexivas, cuando sus miembros se percataron de su efectividad, ante los intentos por usurpar sus privilegios. Sugerir que hoy en día actúan de manera inconciente es un contrasentido, dada la información de la que se dispone y los intentos que se han hecho para cambiar este escenario. Así, también se reconocen las dificultades que enfrenta para conservar su cohesión interna, dada la

diversidad de opiniones y un conjunto de prácticas reprochables que se presentaría sobretodo, entre sus miembros jóvenes.

La pretensión de vivir de un modo austero se traduce en el símbolo más claro del recato que se espera conservar frente al dinero, marcando una diferencia respecto de los que lo han adquirido recientemente y orgullosos, consumen todo aquello que evidencie su poder adquisitivo. Siendo la actitud más recurrente en el desarrollo de la vida familiar y social de los miembros de la elite, se reconoce su flexibilización al momento de abordar relaciones comerciales que requieren de inversiones sustantivas. El roce social que se genera a raíz de estos vínculos afecta la conducta de la elite que progresivamente, pierde el pudor frente al capital económico e indica que por esta vía, se producen los procesos de apertura social.

La posesión de recursos no sólo diversifica las alianzas laborales, sino que también, favorece la admisión de personas ajenas a la elite en los establecimientos educacionales originalmente, previstos sólo para sus miembros. Sus altos estándares de calidad, estimulan el interés de grupos sociales que aspiran a una formación académica de excelencia y suponen que una educación junto a los descendientes del sector más privilegiado, les reportará beneficios en un futuro cercano. Siempre y cuando no traten de trepar, ni inventar cosas, en palabras de una entrevistada.

Entendiendo que la posesión de fortuna, aproxima a los emprendedores al círculo de la elite, ésta se esfuerza por mantener una conducta moral incompatible con su modo de ser. Amparados en las doctrinas más conservadoras de la Iglesia Católica y la importancia que le otorga a la familia, han hecho de sus lazos de parentesco una poderosa red social, capaz de administrar su patrimonio y proteger a sus miembros del escándalo público que podría generar alguna actitud reprochable, como algún vicio o la deshonestidad, entre otros.

Con el objeto de cuidar y mantener este patrimonio, es que los miembros de la elite ponen especial cuidado al momento de cerrar alianzas matrimoniales y aceptar a un

nuevo integrante entre sus filas. Probablemente, es el cierre social más exigente y difícil de traspasar, en vista de que refiere íntegramente a su código virtuoso y expone todos sus privilegios. Concientes de los riesgos que trae consigo la mala elección de un cónyuge, se estimula la responsabilidad familiar entre sus integrantes que apunta precisamente, a la transmisión de los gustos, las conductas y el semblante propio de este estrato social. Actuar con elegancia, honrando su posición social y a sus antepasados es una norma que, aunque no se explicita permanentemente, se desprende de cada uno de sus movimientos. Respondiendo al habitus más puro de la elite, se traduce en un conjunto de acciones naturalmente aprendidas para distinguirse del resto de la población.

Adoptando una actitud arrogante e indiferente con sus competidores, tienden a la condescendencia y a la lástima con los sectores sociales más desvalidos. Su cooperación con los proyectos para la superación de la pobreza, se traduce en un compromiso asistencialista basado en la caridad y que en consecuencia, se traduce en resultados magros y poco efectivos. Sin embargo, refuerza su imagen virtuosa, al posicionarlos en el rol de un padre generoso y protector, preocupado de los más débiles. Esto es precisamente lo que tratan de emular aquéllos que se han aproximado al status social de la elite, entendiendo que sólo serán aceptados cuando representen este espíritu ante los demás. Su tarea no es fácil, puesto que el origen de esta conducta se remonta a la relación entre patronos e inquilinos que se vivía en los fundos en los que se criaron los integrantes del grupo más selecto del país.

En palabras de un miembro de la elite: *“... mi percepción es que las familias más tradicionales aportan más el apellido que los recursos y en ese sentido, quiénes tienen los recursos, los Yarur, los Saieh o los Luksic tienen un cierto atractivo de fusionarse, de mezclarse con estas familias y en ese sentido la generosidad es como para homologar algo. Tiendo a pensar que las familias más tradicionales, no todas, pero algunas, por lo menos las que yo veo, en mi familia hacia atrás, está implícito el tema. Ya, somos patronos, tenemos campo pero vamos a hacer viviendas sociales, pero vamos a hacer las escuelas para que se... Bien o mal, un poco no se de dónde hacían el gesto generoso, vamos a preocuparnos de las misiones, vamos a preocuparnos de lo otro y yo te diría, no*

sé si contesto diciendo que creo que las familias estas de colonia se homologan y esto viene en el paquete, entonces hay que hacerlo y te asegura el status.” (Ingeniero comercial, ~ 46 años).

Por último es menester considerar que el esfuerzo que realizan los emprendedores por asimilar los patrones de conducta de la elite, se traduce en una de las principales garantías para la conservación de su status social. Obligados a renegar de su estilo de vida anterior, se pliegan a la conducta selectiva y excluidora de la elite, entendiendo que éste es el proceder esperado para su aceptación. Esto resulta especialmente complejo para el resto de la población que espera que los esfuerzos de superación, sean volcados a la generación de más instancias que permitan el ascenso social, a partir del mérito y el esfuerzo personal. De esta manera, la imitación de la conducta de la elite, motivada por la admiración y la virtuosidad que se le reconoce, fomenta la mantención del status quo que, sólo se ha visto sacudido por la conducta errática de algunos de sus miembros más jóvenes.

El libertinaje y los excesos de hoy en día, son el mayor foco de preocupación de un sector que reconoce en la disciplina y la lealtad a sus costumbres, el secreto para la preservación de su posición social. De ello se desprende, que el aumento de embarazos adolescentes, convivencias prematrimoniales y divorcios entre sus miembros, les provoquen consternación y obligue a tomar medidas. Por el momento, se han traducido en acciones correctivas, pero también podrían gatillar una apertura en el campo valórico y promover la flexibilización de sus prácticas de cierre social. De ser así, sólo sería positivo para el desarrollo del país.

Anexos

Pautas de entrevistas

Introducción:

Buenos días/Buenas tardes, mi nombre es Elisa Giesen y como le había comentado, estudio sociología en la Universidad de Chile y me encuentro en el proceso de titulación. Considerando que esta entrevista es fundamental para mi trabajo, le agradezco mucho el que haya aceptado que lo/la venga a ver y le plantee las siguientes preguntas. De no querer contestar alguna de ellas, le pido que me avise para que pasemos a la siguiente. Además quisiera saber si puedo grabar esta conversación; normalmente lo hacemos para revisarlas con calma y así, desarrollar un análisis pertinente sobre lo dicho, pero insisto, si le parece innecesario ocuparé el método tradicional de lápiz y papel.

Por último, quiero que sepa que esta entrevista no será publicada y si Ud. prefiere sólo me referiré en términos anónimos a ella.

Hombres

- ¿Dónde y qué estudió? ¿Cuál fue su primer trabajo? Se acuerda, ¿cómo lo obtuvo?

- Hace tres años, en una entrevista al diario The Clinic, Álvaro Saieh declaró haber sido víctima de la desconfianza del sector empresarial chileno, cuando emprendió sus primeros negocios. De hecho, se refirió en duros términos hacia este sector, acusándolo de discriminar a las personas, ya sea por religión, raza y/o origen social. Por lo mismo, declaró estar orgulloso de sus empresas en las que no se discrimina a nadie.

¿Qué opinión le merecen estas declaraciones? ¿Cree que las empresas como las del Sr. Saieh efectivamente son la minoría en este país y que en Chile se discrimina

(por etnia, religión y/o origen social) al momento de contratar a alguien? ¿Cómo funciona en su empresa? o ¿Cuál ha sido su experiencia?

- ¿Cómo promueve la confianza y el compromiso laboral entre la planta directiva de su empresa? ¿Cuándo confía en ellos?
- En el libro “La Sagrada Familia”, el periodista Hernán Millas elogia las habilidades empresariales de la familia Yarur, sin embargo, le reprocha a las generaciones más jóvenes su falta de compromiso con los sectores más desposeídos de la población.

¿Cree que el Sr. Millas tiene razón cuando sugiere que los sectores más privilegiados y que lideran el país, debieran asumir un compromiso con los más débiles?

En este sentido, ¿considera que su trabajo contribuye al desarrollo del país?

De esta manera, ¿diría que sus convicciones personales -en términos políticos o religiosos, por ejemplo- se hacen presentes a lo largo de su desempeño laboral?

- En relación a la formación de sus hijos ¿Cree que es importante transmitirles estas convicciones? ¿Considera que es una labor propia de la familia o responde más bien, a la tarea de los establecimientos educacionales?
- De acuerdo con la socióloga María Angélica Thumala, los chilenos de estratos sociales altos tienden a conformar un “nosotros” en torno a la valoración de la religión católica y el concepto tradicional de familia.

¿Comparte su apreciación? ¿Por qué?

En caso de que no lo mencione, ¿Qué relevancia le otorga al matrimonio y a su vida familiar?

- Por último, ¿cree que su estilo de vida ha cambiado mucho, respecto a cómo vivieron sus padres? ¿Por qué?

Mujeres

- ¿Dónde y qué estudió? ¿En qué se desempeña actualmente?
- El pasado mes de junio, Patricia Matte participó de las Conferencias para la Mujer que organiza la Municipalidad de Vitacura. Abordando el tema de cómo “Vivir la austeridad en tiempos difíciles”, planteó la necesidad de solidarizar con las personas de menos recursos, entendiendo que los sectores privilegiados no sólo enfrentan necesidades menos apremiantes, sino que también cuentan con un espíritu de servicio y dan cuenta de un compromiso con el país.

¿Qué le parece esta opinión? ¿Por qué?

De responder de manera positiva ¿Cree que sus responsabilidades/acciones/labores contribuyen (aunque sea un poquito) al desarrollo del país?

En este sentido, ¿considera que sus convicciones personales -en términos políticos o religiosos, por ejemplo- se ven reflejadas en los compromisos que ha asumido?

- De acuerdo con la socióloga María Angélica Thumala, los chilenos de estratos sociales altos tienden a conformar un “nosotros” en torno a la valoración de la religión católica y el concepto tradicional de familia. Por lo mismo, procuran que sus hijos se eduquen en colegios que comparten estos principios y al mismo tiempo, los refuercen.

¿Comparte su apreciación? ¿Por qué?

En caso de que no lo mencione, ¿Qué relevancia le otorga al matrimonio y a su vida familiar?

- En el libro “Siútico”, del periodista Óscar Contardo, una entrevistada distingue entre la vida social de las rubias y la de ella, arguyendo que las primeras representan a las mujeres que suelen vivir en La Dehesa, manejan un 4x4, les encantan las joyas e ir de compras, no trabajan y se casan sí o sí. De acuerdo con lo dicho, estas mujeres y sus maridos respectivos, son símbolo de la siutiquería actual.

¿Qué cree Ud.? ¿Considera pertinente seguir utilizando este tipo de distinciones?

¿Por qué?

De responder de manera positiva ¿En qué se diferencia su vida social de la de las rubias?

- Por último, ¿cree que su estilo de vida ha cambiado mucho, respecto a cómo vivieron sus padres? ¿Por qué?

Cronograma

Meses Actividades	03/ 09	04/ 09	05/ 09	06/ 09	07/ 09	08/ 09	09/ 09	10/ 09	11/ 09	12/ 09	01/ 10	02/ 10	03/ 10	04/ 10	05/ 10	06/ 10	07/ 10
1. Revisión bibliográfica y planteamiento del problema de investigación.	X	X															
2. Desarrollo de los antecedentes, los objetivos y las hipótesis.			X														
3. Elaboración del marco teórico y el diseño metodológico e instrumental.				X	X												
4. Trabajo de campo y recolección de la información (encuentro con informantes claves y entrevistados).						X	X	X	X	X	X						
5. Transcripción, codificación y análisis de las entrevistas.												X	X	X	X		
6. Revisión y ajuste del documento.																	X
7. Desarrollo de las conclusiones.																	X
8. Evaluación del documento final.																	X
9. Últimos ajustes y entrega de la tesis.																	X

Bibliografía

- _____ (2003) *Las 10 verdades sobre la formación de la elite empresarial chilena*. Revista Capital Nr. 108.
- _____ (2003) *Los dueños de Chile*. Revista Punto Final.
- _____ (2010) *Especial Lujo*. Revista Poder Junio, 2010.
- Baudrillard, Jean. (1974) *Crítica de la economía política del signo*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- Bourdieu, Pierre. (1980) *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- Bourdieu, Pierre. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre. (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer.
- Canales, Manuel (Coordinador - editor), (2006) *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios*. Lom Ediciones, Santiago de Chile.
- Casen (2006) Resultados disponibles en: <http://www.mideplan.cl/casen/>
- Contardo, Óscar (2004) *Gente como uno*. El Mercurio.
- Contardo, Óscar. (2008) *Siútico. Arribismo, abajismo y vida social en Chile*. Editorial Vergara, Chile.
- Edwards Bello, Joaquín. (1910) *El Inútil*. Aguilar Chilena de Ediciones.
- Lamarca, Felipe. (2009) *Las prisas pasan, las cagadas quedan*. La Tercera Ediciones, Santiago de Chile.
- LarráinVial, Accenture y Universidad Adolfo Ibáñez (2008) *Estudio de Banca Privada en Chile. Tendencias actuales y líneas de evolución de los modelos de negocio*. Disponible en: <http://www.larrainvial.com/destacamos/destacamos24.aspx>
- Leoni, Francesco. (1991) *La clase política en Gaetano Mosca*. Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) Nr. 71.
- Lipset, S. M. Y Solari, A. E. (1967) *Elites y desarrollo en América Latina*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

- Melnick, Sergio y Hales, Jaime. (2009) *Los 100 que mandan en Chile*. Aguilar Chilena de Ediciones.
- Mosca, Gaetano. (1896) *La clase política*. Fondo de Cultura Económica.
- Parkin, Frank. (1984) *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Núñez, Javier y Pérez, Graciela. (2007) “*Dime cómo te llamas y te diré quién eres*”: *la Ascendencia como mecanismo de diferenciación social en Chile*. Publicación Académica, Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile.
- Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. (2004) *Desarrollo humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?* PNUD, Santiago de Chile.
- Rothkopf, David. (2008) *Superclass. The global elite and the World they are making*. Farrar, Straus and Giroux. New York.
- Sandoval, Carlos. (2002) *Investigación cualitativa*. En “Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social”. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Scott, John (2008) *Taking stock of elites. Recognizing historical changes*. Sociological Review.
- Stabili, María Rosaria. (2003) *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Editorial Andrés Bello, Chile.
- Subercaseaux, Benjamin. (1962) *El hombre inconcluso*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Subercaseaux, Elisabeth. (2009) *Vendo casa en el barrio alto. Alberto Larráin Errázuriz Propiedades*. Catalonia, Ltda. Santiago de Chile.
- Thumala, María Angélica. (2007) *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*. Editorial Debate, Argentina.
- Vicuña, Manuel. (2001) *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Editorial Sudamericana.
- Wright Mills, Charles. (1957) *La elite del poder*. Fondo de cultura económica, México.
- Zeitlin, M. y Ratcliff, R. E. (1988) *Landlords & capitalists. The dominant class of Chile*. University Press, Princeton New Jersey.